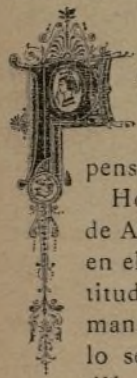


SIRIA.—San Juan de Acre. (Pág. 342).

JERUSALEN.

UNA NUEVA MISION EN HOSSON.

Sabiendo cuánto interés inspiran á nuestros lectores las noticias de Tierra Santa, trasladamos á continuación una carta fechada el 3 de julio último en Jerusalem por el canónigo Coderc, secretario del patriarca Ilmo. Bracco, en la que da á conocer los progresos de la verdadera fe en medio de las numerosas sectas rivales que se disputan la posesion de los Santos Lugares.



OR fin hemos recibido una relacion de nuestro misionero de Hosson, que os transmito completándola con algunas noticias indispensables.

Hosson es una subprefectura de la provincia de Ajelun. Está situada en una inmensa llanura en el cruce del 36° de longitud con el 30° de latitud. ¿Cuál es la poblacion cristiana y musulmana de esta ciudad? No lo sabemos aún; pero lo seguro es que los cristianos cismáticos son allí relativamente numerosos, y que por consiguiente ábrese vasto campo en aquella localidad al celo del misionero que acaba de plantar allí su tienda. Hace más de un año que un grupo de esta poblacion cristiana hacia instancias cerca del Ilmo. Patriarca para tener un sacerdote que les enseñase la religion católica. Pero, segun las nuevas instrucciones de la Congregacion de la Propaganda, S. E. debia limitarse á animar á esas buenas gentes en su designio de abrazar el Catolicismo, y exhortarlas á realizar tan excelente deseo sin cambiar de rito. Por tanto, al patriarca greco-católico quedaba encomendada la evangelizacion de esta cristiandad. Prestóse á ello con tanto más ardor cuanto

Año VI.—N.º 138.

era él mismo quien habia provocado la medida tomada por la Santa Sede, segun la cual los cismáticos griegos deben, al volver al seno de la Iglesia, conservar su rito oriental y pasar bajo la jurisdiccion del patriarca griego católico. Sin embargo, nada pudo determinar á los husonitas á aceptar esta medida; ni las exhortaciones paternales del Ilmo. Bracco, ni la habilidad desplegada por un sacerdote griego enviado por el Ilmo. Gregorios-Yussef pudieron mover á aquellas buenas gentes á cambiar de resolucion.

—Queremos ser latinos, decian, y lo serémos ó continuaremos lo que somos.

Hagamos constar aquí que el patriarca griego-cismático no ha dejado de prevalerse de la situacion para procurar retener esta poblacion en el cisma. No habiendo tenido éxito una carta autógrafa suya, envió á Hosson un obispo portador de las más seductoras promesas como tambien de las más terribles amenazas y de las más formidables maldiciones. Todo, empero, ha caído en el vacío, y nuestros excelentes husonistas han visto por fin coronada su perseverancia con feliz resultado. Roma ha tomado en cuenta su deseo, y Ilmo. Bracco ha recibido orden de enviarles el sacerdote objeto de tantas instancias.

Han venido ha buscarle en Nazareth y lo han conducido triunfantes á su ciudad, donde está instalado con un jóven compañero desde el 2 de mayo.

El relato del misionero está fechado el 22, y en él dice que á su llegada cuarenta familias se han hecho inscribir inmediatamente en el catálogo de los latinos ó francos, segun su expresion favorita. Quedó sorprendido al encontrar entre ellos algunas familias griegas católicas de origen, mezcladas con los cismáticos y

30 Setiembre 1885.

viviendo como ellos por no tener sacerdote de su Religión.

Apenas abierta la capilla provisional, se ha llenado no solamente de la población urbana, sino también de muchos otros cristianos diseminados en los pueblos próximos. Algunos acuden á la misa, de la distancia de legua y legua y media. Y cosa extraña, que no hemos visto en ninguna otra Misión nueva, hasta las mujeres y jóvenes acuden en gran número á la iglesia. Una escuela de niñas haría allí muchísimo bien.

Entre tanto, los misioneros han instalado allí la escuela para los muchachos, servida por el más joven de los dos sacerdotes hasta que se encuentre un institutor capaz.

Recientemente un jefe de familia todavía cismático vino á encontrar al sacerdote latino y le dijo:

—También yo quiero ser occidental.

Su familia y parentela forman un grupo de más de 60 almas.

Estas infelices gentes son el blanco de toda suerte de vejaciones por parte del gobernador local, y del bandillaje indomable de los beduinos de los alrededores, sin que el Gobierno se tome el trabajo de protegerlas. Si con la ayuda de Dios logramos moderar un poco el despotismo del Gobierno y á poner límites al pillaje de los beduinos, todos los cristianos de este país se refugiarán á nuestro lado.

Esta Misión será dispendiosa seguramente; pero todo permite esperar de ella grandes frutos.

SIRIA.

EXCURSION Á LA MISIÓN DE LOS PADRES JESUITAS.

El Rdo. P. Mazoyer, de la Compañía de Jesús, procurador general de las Misiones de Armenia, Siria y Egipto, daba en 1881 la siguiente noticia sobre la célebre ciudad de

San Juan de Acre.

La antigüedad á la que hay que remontarse para encontrar el principio de San Juan de Acre, los poderes de toda suerte por los que ha pasado, los acontecimientos y memorables y extraordinarios de que ha sido teatro, las ruinas que en todas épocas se han amontonado en ella, darian á su historia un interés inmenso y de los más variados; de ellos extractaremos únicamente los rasgos más salientes é importantes.

San Juan de Acre y los nombres que ha llevado.

Estudiemos primeramente los diferentes nombres que ha llevado San Juan de Acre en la sucesión de los siglos: Akkee entre los antiguos hebreos (*Jud. cxxi*), Akka entre los bulfedas (*Tal. Syr.*) significan igualmente arena calentada por el sol. No cabe la menor duda de que este antiguo nombre le viene del aspecto del terreno que la rodea en parte, y que es muy bien, según la raíz de la palabra hebrea y de la palabra árabe, la arena, y la arena calentada por los ardores del sol. Este nombre, sin embargo, indica menos la naturaleza del suelo que la acción ardiente y secular ejercida, sea por el sol, sea por el mar en la playa, secando el sol la arena que allí amontonan las aguas. «Cada vez, escribe un viajero, que pasaba por San Juan de Acre, admirábame al ver que las olas del Mediterráneo forman en ella dunas como el mar del Norte en Holanda.»

¿De dónde le vino el nombre de Tolemaida de que habla Estrabon? Nadie parece responde mejor á esta pregunta que Vaillant: *Seleucidarum imperium, sive historia regum Syriæ ad fidem numismatum accommodata*.

Como el nombre de Tolemaida lo indica, esta denominación se la debió dar uno de los Tolomeos de Egipto. Pero ¿cuándo y cómo? El mismo autor nos lo hace saber, y su versión parécenos exacta, sobre todo si comparamos lo que él ha escrito con lo que nos refiere el libro de los Macabeos (v, 15; x, 1, 39; xi, 22, 24; xii, 54), tanto respecto á Alejandro Jannæus, el indigno sucesor de los Amoneos, como respecto á Tolomeo Lathyrus, quien el año 106 antes de Jesucristo se apoderó de la ciudad, la fortificó de nuevo y le dió su nombre. Nuestros valientes cruzados la llamaron ingenuamente Akra, confundiendo sin duda la antigua ciudad cananea con el Akra de Jerusalem. Perdónase fácilmente semejante *lapsus linguæ* á los heroicos defensores del sepulcro de Jesucristo, preocupados mucho más, y con razón, del cuidado de sus armaduras y de su noble espada que del estudio de los nombres de las diferentes ciudades de Palestina.

El Ilmo. Mislin ha referido cómo San Juan de Acre fué sometido al Egipto por los reyes de la dinastía griega de los Tolomeos unos 600 años antes de nuestra era. Entonces fué cuando tomó el nombre de Tolemaida.

Después de haber sido griega y egipcia, vino á ser colonia romana bajo el emperador Claudio: *Colonia Claudii Cæsaris, Ptolemais, quondam Aee*, dice Plinio (*Hist. nat.* l. 5, c. 19). Y la numismática lo demuestra abundantemente por el epígrafe: *Col. Ptol.* El mismo emperador le otorgó al mismo tiempo el derecho de ciudad.

Noticia histórica.

Podemos creer que desde los tiempos más remotos, Acca, situada en las costas de la Siria, representó en la antigua Fenicia un papel importantísimo: era el punto principal á donde afluían, para el comercio del país, las caravanas del fondo de la Arabia y Mesopotamia. Después de pasar por Palmira y Baalbeck, iban las más de las veces á descargar en el puerto de Acca las riquezas que traían de aquellos lejanos países.

Los árabes, conducidos por el califa Omar, fueron á ella, y no tardó á pasar á sus manos. Era bajo Heraclio en 638.

En la época de la primera Cruzada pertenecía, como toda la Palestina, al sultán de Egipto. Tomada por Balduino I, rey de Jerusalem, en 1104, adquirió en breve y conservó suma importancia durante las guerras de aquella época, sobre todo á causa de su puerto que facilitaba igualmente el desembarque de cruzados y la llegada de provisiones.

En 1187 cayó bajo la espada victoriosa de Saladino; mas en 1191 fué recobrada por los cristianos conducidos por Ricardo Corazón de Leon y Felipe Augusto, rey de Francia. El sitio memorable de esta ciudad, inaugurado el 1.º de agosto de 1189, duró por consiguiente dos años enteros, que han suministrado á la historia y á la crónica mil relatos llenos de entusiasmo y de interés.

El campo de los cristianos se parecía, dicen los cronistas de la época, á una ciudad donde se encontraban iglesias, mercados, plazas públicas y calles llenas de artesanos de varias naciones, que tomaban parte en la guerra.

Los caballeros del Temple y los de San Juan de Acre

se distinguieron por su valor é intrepidez. Con frecuencia se vieron espectáculos que nos pintan las costumbres de la época, como, por ejemplo, arzobispos y obispos vestidos de cota de malla, cubierta la cabeza con el casco, y guiando los soldados al combate.

«Frente las colinas del Kisan, dice un narrador, estaban acampados los infieles al mando de Saladino. Imposible referir aquí los asaltos, las luchas, las hazañas, con que se distinguieron los cristianos bajo los muros de la ciudad sitiada. Este sitio, único en los anales del mundo, comparado por el Ilmo. Mislin al de Troya, lo iguala, dice, por el entusiasmo de los guerreros, sus altos hechos y sus desventuras; pero le es superior por la fuerza de los dos ejércitos, por los inmensos trabajos de ataque y de defensa, y sobre todo por el objeto que había unos frente á otros tantos pueblos de Europa y del Asia. Sesenta mil cristianos dejaron allí la vida, y los sarracenos perdieron un número incalculable de sus mejores soldados.»

Al fin se tomó á Tolemaida; pero la victoria costó cara á los cruzados.

En 1192 vino á ser asiento de los caballeros de la Orden de San Juan, de donde recibió el nombre de San Juan de Acre.

En 1250 san Luis la visitó é hizo reparar sus muros. Los turcos se apoderaron de ella en 1517, y en la última mitad del siglo XVIII la vemos en manos de Daher-bajá.

En 1840 la victoria de los ingleses les hizo dueños de San Juan de Acre, y de acuerdo con Austria y Francia le cedieron á los musulmanes de Constantinopla, que quedaron así poseedores de esta ciudad, en otro tiempo objeto y blanco de tantas luchas cristianas, de tantos esfuerzos heroicos intentados en nombre de la fe y de la Religión. ¡Qué doloroso contraste pudiera establecerse entre la ardiente fe de la Edad media y la fría y escéptica política de nuestra época!

Estado actual.

San Juan de Acre actualmente tiene por gobernador un bajá; la población se compone de turcos, judíos y cristianos. Antiguamente se calculaba había en ella 15,000 almas, cifra que era ya exagerada y que hoy ha considerablemente disminuido.

Con auxilio de informes dignos de fe creemos aproximarnos á la verdad, contando:

6,000 musulmanes, que poseen 7 mezquitas, de ellas 6 antiguas y una nueva, muy vasta, notable por la altura de su alminar, y rodeada de árboles y plantaciones.

2,000 griegos cismáticos próximamente, quienes cerca de la casa episcopal, donde residen el obispo y su clero, tienen una iglesia bastante capaz.

1,500 griegos católicos teniendo también en su convento una iglesia que en nada cede á la de los cismáticos.

150 maronitas, número que aumenta considerablemente en verano con los habitantes del Líbano que bajan á la costa. Tienen una iglesia y un solo párroco.

De 120 á 140 latinos, con dos capillas 200 judíos, que poseen una sinagoga pequeña en su barrio.

Por último cuéntanse unos 200 persas desterrados.

Lo que da un total de 10,000 habitantes próximamente.

Los Padres Franciscanos administran la parroquia y dirigen una escuela de niños. Las damas de Nazareth

tienen para niñas un grande establecimiento que cuenta 200 externas por lo menos.

La ciudad, rodeada de altas murallas y de fortificaciones, conserva aún el aspecto de una ciudad de guerra: sus puertas se cierran todas las noches, sin que puedan abrirse por cualquier motivo que fuere.

Tal es en nuestros días San Juan de Acre, bella aún cuando aparece á orillas del mar, destacando en el horizonte sus formas variadas de monumentos, templos, mezquitas, torres, flechas y bastiones, todo precedido de ese viejo acueducto de numerosas arcadas como una primera y antigua cintura. (V. el grabado de la pág. 341) Pero hay que detenerse ahí, pues penetrando en el interior, sólo se experimenta una impresión penosa y triste, causada por la miseria, la suciedad y por todo esa actitud innoble y baja que imprimen á las poblaciones el despotismo turco y la infidelidad mahometana.

INDOSTAN.

PROGRESOS DE LA FE ENTRE LOS PÁRIAS DE ALLADHY; UN PUEBLO DE CRISTIANOS DE ALTA CASTA; EL HAMBRE.

El Rdo. Fourcade, misionero de Alladhy (Pondichery), escribe á los señores Directores de la Obra de la Propagación de la fe:

HACE veinte años que nuestra santa religión progresa mucho en estas regiones del Norte entre los párias. Pero ¿sucede lo mismo entre los paganos de alta casta? ¡Ay, no, desgraciadamente! Y ¿de qué procede esto? Habiendo recibido el bautismo gran número de párias, el indio noble habrá imaginado sin duda que su nueva Religión es tan baja como su casta. De ahí una repulsión invencible por nuestras creencias y un completo menosprecio por todo lo que tiene nombre cristiano. Una vez bautizado, el indio noble pierde toda consideración, ya no es recibido por sus parientes, que rehusan dar novias á sus hijos: le niegan el agua, el fuego, el lavadero; no le permiten entrar en las casas paganas, y en cuanto al alimento, se lo llevan en el umbral como un pária... ¡Es un sér manchado, excomulgado!

¿Cómo admirarse, después de esto, de que haya tan pocas conversiones en las altas castas? A todos los esfuerzos del misionero, se contesta invariablemente:

—Abrazando vuestra religión quedaríamos deshonorados, se nos arrojaría de la casta, no encontraríamos mujeres para nuestros hijos, etc.

En este estado de cosas, la tarea del misionero consiste en destruir la prevención de que hay deshonor en recibir el Bautismo.

Aburrido y lastimado de oír que nuestra religión es una religión de párias, resolví fundar en todas partes donde me fuese posible, pueblos cristianos de elevada casta.

Entonces á lo menos los paganos no podrán decir que sólo hay párias en nuestra religión. La cosa, empero, no era fácil. Como es regular, debía comenzar por Alladhy. Cuando diez años atrás llegué á este pueblo, encontré en él tres familias de elevada casta. Gracias á su presencia y á su celo, pude bautizar las veinte y cinco familias que tengo actualmente reunidas al rededor de la Iglesia. Debo añadir que, si no hubiese sido el hambre, nunca hubiéramos podido obtener tamaño resultado. El hambre no predica ni hace milagros, pero tiene el secreto de convertir, y es el mejor misionero del mundo.

Merced á este rudo campeón, al finar el año 1878 contaba de veinte y cinco á treinta familias. ¿Tengo necesidad de deciros que el paganismo me habia dado sus peores adeptos? Aunque convertidos en cristianos, era escasa su fe, y pusieron á prueba mi paciencia: alentábame la esperanza de que con el tiempo serian mejores.

Para lograrlo me hice amigo de los niños, y les enseñé frecuentemente el catecismo seguido de algunas instrucciones. Mediante la gracia de Dios, mis esfuerzos por esta parte tuvieron un éxito completo. Poco á poco se pusieron las medallas, rezaron el Rosario, asistieron á la misa todos los dias, y por último se acercaron á la sagrada Mesa los primeros viernes de mes en honor del sagrado Corazon, viniendo á ser de una piedad ejemplar. Todos son fieles y piadosos. ¡Cuántos consuelos me dan estos queridos niños!

Tan ejemplar conducta no podia menos de ser imitada por los parientes, y ya no hay comparacion entre su conducta de ahora y la de otro tiempo.

Mi nuevo pueblo habia, pues, hecho visibles progresos en lo espiritual, pero su estado temporal era deplorable.

Toda mi gente estaba incómodamente albergada en el antiguo catecumenado, y á toda costa era preciso edificarles casas particulares y darles tierras para que no los tuviese constantemente á mi puerta.

En 1882 expuse la situacion al Ilmo. Laouenan. El venerable Obispo tuvo la bondad de comunicarnos mi carta, y fué publicada en *Las Misiones católicas*. La historia del voto de Rosita excitó simpatías. ¡Juzgad de la dicha que inundó mi corazon cuando ví los dones de las almas generosas! ¡Dios bendiga siempre á nuestros bienhechores! Con sus limosnas hemos podido construir casas, comprar tierras, bueyes, abrir pozos, y mis feligreses vivieron del trabajo de sus manos. El buen orden se establecia.

Mas, para que la nueva fundacion fuese permanente, ¿no era quizá conveniente el crisol de la prueba?

En defecto de un terreno mejor, habia edificado el pueblo detrás de un estanque, en un punto donde nunca se habia desbordado. En el mes de diciembre último llovió de una manera espantosa; el estanque rebosaba, y debia desbordarse necesariamente. ¿Qué hace el alcalde? Diríjese con otro pagano á abrir una salida frente de un pueblo, y las aguas se precipitaron á torrentes contra las casas de tierra. ¡Pánico general! gritos desgarradores! Mis infelices cristianos medio sumergidos lucharon contra las aguas, acudióse de todas partes y gracias á Dios no hubo un solo ahogado. Pero las casas y las provisiones fueron barridas. ¡Infelices naufragos! ¿En medio de tantas desdichas consolóme no poco volverlos á encontrar todos y darles asilo en mi casa!

Pasada la lluvia, les hice abrigos con hojas de palmera.

Si quereis saber por qué el alcalde cometió tamaña indignidad, os diré que un adivino habia dicho á los paganos:

—Mientras este pueblo cristiano esté al Oeste del nuestro, no prosperaréis.

Bastó esto para decidir la ruina del nuevo pueblo, y las copiosas lluvias favorecieron su ejecucion.

El alcalde creia no haber sido visto. Preguntado por mí, negó con una audacia increíble. Para hacerle cas-

tigar hubiera tenido que echar á perder mucho dinero, y aún quizá no lo lograra; así es que creí que lo mejor era comprar otro terreno muy bien situado. Allí es donde voy á reedificar el nuevo pueblo. Cuento una vez más con la caridad de nuestros bienhechores. Sé que tienen siempre en su casa algunas monedas impacientes de ir á las expediciones orientales, como si tuviesen la vocacion de los misioneros.

La pérdida de las cosechas ha tenido por consecuencia el hambre: ¡somos muy dignos de compasion! Vacilo en referiros un hecho, porque se rehusará darle crédito, tan inverosímil parece. La miseria es tal que los niños, como en el tiempo del hambre cruel de años atrás, comen tierra y cenizas, lo que les da un tinte apagado y cadavérico. El vientre se hincha, y se adelgazan piernas y manos. Ayer sorprendí á dos en semejante festin, y les reprendí.

—¿Qué hemos de hacer? me contestaron; ¡tenemos hambre!

Entonces tomé tierra, y la mastiqué para saber si tenia gusto soportable. Era cosa insufrible, y tuve que expectorar durante media hora.

—¿Cómo podeis comer eso? les pregunté.

—Para vos es imposible, Padre; pero para los que están acostumbrados á ella la tierra tiene cierto buen gusto, me dijeron muchas personas mayores.

Respecto á esto los padres vigilan mucho á sus hijos, pues la tierra engendra una enfermedad de languidez llamada *sogguéi*, difícilísima de curar.

El año último tambien tuvimos el hambre. Cierta dia Rosita, de quien ya he hablado otras veces, vino á encontrarme y me dijo:

—Padre, no puedo más; nada he comido hace dos dias, dadme alguna cosa.

—¿Cómo has podido soportar dos dias el hambre?

—Bebo agua fresca, y esto me reanima un momento.

—Sí, pero el agua fresca no sostiene.

—Padre, yo por lo menos encuentro agua, mientras que nuestro Señor en la cruz no pudo obtener de ella una sola gota.

¡Sublime frase en boca de una niña! que prueba á maravilla que los niños de Alladhy han comprendido perfectamente el Cristianismo, y que me serán de preciosa ayuda en el porvenir para fundar otros pueblos en distintos puntos y para trabajar en la conversion de sus compatriotas. Serán ese árbol de que habla la Escritura, que plantado junto á la corriente de las aguas, dará fruto á su tiempo. Su follaje no caerá, y aún añadiré que muchos infelices, hastiados del paganismo, vendrán á descansar á su sombra.

AFRICA ECUATORIAL.

MISION DE ZANZÍBAR.

Con fecha 17 de marzo último escribe el P. Guillemé:



ERMITIDME que os hable de los huérfanos confiados á nuestra solicitud, á fin de daros una idea de sus progresos, de sus disposiciones y de los buenos sentimientos que les animan. Podréis juzgar de ello por uno de esos hechos consoladores de los que con frecuencia soy feliz testigo, en el reducido departamento rectangular que sirve á la vez de clase, de refectorio y de dormitorio.

Arrancados desde la más tierna edad á sus familias,

abandonados ó vendidos por padres bárbaros, esos niños no han conocido la ternura maternal. No han aprendido, como los niños en nuestra patria, á amar y respetar á sus padres, á pronunciar el dulce nombre de Jesús en las rodillas de una madre cristiana. Educados en la más profunda barbarie, nos han llegado en un estado de completa ignorancia, y maravillanse al encontrar en nosotros un corazón de padres. Nuestro afecto conquista pronto el suyo, y su adhesión á nosotros en poco tiempo ha llegado á ser tan grande, que basta amenazarles con que les excluiríamos para hacerles derramar lágrimas. Saben que, lejos de nuestra casa, no hay para ellos más que una vida de miseria. Comprenden cuánta es su dicha por haberles sustraído á su existencia salvaje á fin de educarles en la religión cristiana. Como

tiernas plantas flexibles, se dejan manejar, enderezar y dirigir, y sus corazones de niños han recibido y hacen ya fructificar la semilla de la divina palabra.

La oración, el estudio y el trabajo manual les ocupa durante el día, dándose el primer lugar al catecismo. Los más aplicados pueden ya leer regularmente y contestan sin vacilación á las preguntas que se les hacen de doctrina cristiana. Conocen á Dios, le aman y le ruegan. Saben que Él les ha criado para este fin, conocerle, amarle y servirle observando su ley, y confían hacer conocer también y practicar esta ley más tarde á sus hermanos aún infieles.

El domingo los muchachos cantan varios himnos. Especialmente el *Ave maris Stella* lo cantan con un entusiasmo encantador, que es la envidia de los negri-



LÍBANO.—Ofrenda á Nuestra Señora de la Consolata. (Pág. 348).

tos de los alrededores. Este cántico, elevándose hacia el cielo en el meridiano de Zanzíbar, esperamos hará descender sobre todas nuestras obras y sus bienhechores abundante lluvia de bendiciones.

A esa edad gustan las fiestas y los días de reposo. Así todos desean la llegada del domingo y lo esperan con impaciencia. Al principio, no pudiendo aún contar hasta siete, adoptaron, para encontrar y fijar la fecha del domingo y el número de los días de la semana, un sistema de cálculo que no les engañaba. Los siete mayores tomaron cada uno el nombre de un día: *Domingo*, *Lunes*, *Martes*, etc. El *Jueves* es bien recibido, pues sólo se trabaja en él por la mañana, y la tarde se consagra al paseo. El niño apellidado *Viernes* es originario de Manyema, y como su homónimo, compañero de Robinson, escapó á los antropófagos de su país.

Cuando llega el domingo, á la hora de levantarse, el que lleva este nombre tiene el derecho de tomar la palabra. Es el primero en pie, y una sonrisa de viva satisfacción, animando ese negro rostro, deja ver una hermosa hilera de dientes blancos como el marfil. Entonces pronuncia esta arenga:

—Yo, Domingo, os hago saber que hoy es el día de Dios (*Siku ya Mungu*), día en que nos ponemos pantalones.

Todos se arman con la señal de la cruz, levantan prontamente sus literas, y suben á la capilla á cantar alegremente las alabanzas de Dios.

Todo lo que se refiere á Dios y á la Religión les interesa. Nada olvidan de lo que se les enseña. Profesan mucha veneración á su Ángel custodio, le aman é invocan todos los días. En la enseñanza del catecismo les

recomendamos que procuren siempre complacerle con su buena conducta. Si obramos bien nuestro Angel custodio se regocija, y el demonio, que quiere el mal, está descontento; si, por el contrario, hacemos el mal, nuestro Angel custodio llora y el diablo rie. Cierta dia acercóseme desolado un negro que habia retenido la leccion. Sus ojos estaban llorosos, y tenia un papel en la mano. Refirióme su pena por haber contristado á su Angel custodio.

—Lo sé, añadió, porque el diablo rie cuando me mira.

Y como prueba mostróme una imagen en la que el diablo estaba representado con la risa satánica en los labios. Una palabra de explicacion disipó su inquietud.

La viruela, que en nuestras comarcas reina de continuo en estado endémico, amenaza invadir nuestro huerfanato. Dos niños fueron atacados de ella, y durante tres dias padecieron una fiebre ardiente propia de los países tropicales. El H. Raimundo le prodigó sus cuidados, y le alentó en sus sufrimientos hablándole de Nuestro Señor con la fe y el acento que le caracterizan y que sabe encontrar al pié de los altares.

—¿Quieres morir? pregunté á uno de ellos; estás muy enfermo, y se muere á toda edad.

Al oír esto gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas, y con voz entrecortada por los sollozos, me dijo:

—¡Oh! no, Padre, no quiero morir. Dios no me querría, y el diablo se apoderaría de mí; pues no me has echado aún el agua de Dios que abre el paraíso y purifica el alma. Aborrezco al diablo, y quiero ir con el Niño Jesús que hay en la capilla y que es tan bueno. Dame ese *daua* del alma (bautismo), y no temeré.

Ahora está ya curado: temía, en efecto, no poder hablar con los niños europeos que encontrara en el cielo.

Conservamos la emulacion por medio de pequeñas recompensas que comen el domingo; pues apetecen poco lo que no sirve para comer. En el estudio se observa un ardor que á veces asombra. Uno de nuestros huérfanos me manifestaba de esta manera el objeto que se proponia al estudiar el catecismo:

—Cuando sabré todas las bellas cosas que sabes y nos enseñas, irémos juntos á mi país. Los hombres son allí buenos, y hay abundancia de mijo, de yuca y de *mtama*. Les enseñarémos el catecismo, y te creerán, pues yo les diré que no robas niños ni comes negros. Mi padre y mis hermanos serán como yo, pues son buenos.

Objetándole la dificultad de encontrar su país y de reconocer á su padre, á quien no habia visto desde pequeñito, por lo que seria imposible:

—¡Oh! no, dijo seriamente; mi padre es hermoso; no tiene la nariz como los otros negros; su nariz es casi tan larga como la tuya.

Esas reflexiones infantiles y esos rasgos llenos de ingenuidad tienen con frecuencia una significacion profunda. «La palabra es la flor, y el acto es el fruto,» dice el proverbio árabe. El misionero echa la semilla en aquel suelo hasta entonces estéril: Dios hace lo demás. La semilla germina, y es ya cosechar el atestiguar esos resultados que hacen entrever tan grandes esperanzas.

La oracion es el suave y celestial rocío que fecunda el suelo. Recomendad, pues, á los bienhechores, á todos los que en Europa se interesan en nuestras obras, que oren mucho por los negros hijos del Africa.

REPÚBLICA ARGENTINA.

MISIONES CATÓLICAS PARA LOS INDIOS; NO REPARTICION DE ELLOS EN EL TERRITORIO DE LA NACION.

El periódico americano *El Eco de Córdoba*, correspondiente á 11 de julio último, dice:



REGUA un dia á la política, y tregua para llenar un ineludible deber impuesto por la Religion, para recordar una terminante prescripcion de la Constitucion nacional, para pedir una resolucion administrativa aconsejada por la civilizacion.

La Constitucion ordena que se promueva la conversion de los indios al Catolicismo, disposicion en un todo conforme con las ideas, los sentimientos y las aspiraciones de una nacion cristiana; disposicion, aún más, bien marcada por las exigencias de la más estricta justicia.

¿Se cumple? Se viola de una manera irritante. Por los últimos trenes del ferrocarril Central Norte han sido conducidos á las provincias más mediterráneas de la república centenares de indios que van á ser empleados en los trabajos públicos ó en las industrias particulares.

La Pampa y el Chaco han sido conquistados por las armas de la civilizacion, y por las mismas son capturados los moradores de los desiertos y de los bosques, los verdaderos propietarios de estas vastas regiones, los primitivos pobladores, y ni más ni menos que si fueran botin de guerra, á guisa de cosas, no de seres racionales, son repartidos con inalterable sangre fria en los puntos de la república donde puedan concluir tristes y desesperados los dias de la vida.

Alzamos la voz contra esta crueldad y esta injusticia que subleva.

No es la reparticion de los indios en el territorio de la nacion, es la conversion de ellos por las Misiones católicas lo que manda la Constitucion á los poderes públicos; no es la extincion de los indios por el hierro, es su transformacion por la influencia eficaz de la idea evangélica, lo que ella ordena en términos intergiversables; no es la condenacion á un nuevo trabajo de minas, es su incorporacion á la civilizacion cristiana por la palabra vivificadora del misionero lo que ella prescribe en términos que manifiestan á las claras la prevision y la sabiduría del legislador argentino.

Inmensos tesoros se les han arrebatado á los indios. Estos son sus feracísimas tierras, cuya fecundidad maravillosa no se acaba de ponderar. Nada más justo que destinar una parte de estos tesoros á la conversion y civilizacion de los despojados, y nada más ajustado tambien además á lo prescrito por la Constitucion.

Fomenta la nacion toda obra científica, con que se intenta descubrir cuáles fueron las primeras razas pobladoras de estas vastas regiones, hasta dónde llegaron en su cultura y su civilizacion, y cuáles fueron los lejanos límites de sus conquistas en la lucha incesante y continua de las unas sobre las otras. Desmiente su decantado amor por la ciencia propendiendo con crueldad é insensatez á la extincion de las actuales razas pobladoras que reclaman del hombre civilizado la palabra que regenera, no el yugo que mata.

No; las Misiones católicas, no la reparticion en el territorio de la nacion, para que sean verdaderos esclavos, peores que aquellos esclavos cuya esclavitud en nombre del derecho, la justicia y la Religion abolió la

adelantada Constitucion argentina, es lo que debe organizarse en la mejor forma y de la más acertada manera para los pobres y desventurados indios, las familias de los cuales se destrozan con una barbarie y una crueldad que hieren todas las fibras del alma, que arrancan gritos de universal reprobacion.

En América por fortuna ya no se disputa sobre las inestimables ventajas de las Misiones católicas, sobre la necesidad urgente de valerse de ellas para hacer del salvaje perdido en sus selvas un sér útil á la humanidad. Se emplean sí para lograr tan alto fin y tan noble propósito. Preciso es que esto se conozca bien por documentos públicos para que aquí se proceda como lo demandan la justicia, la civilizacion y la Religion.

El delegado apostólico Sr. Agnazzi, apenas llegó á Colombia se propuso no há mucho reducir á los indios por las Misiones católicas, por ellas transformarlos, regenerarlos, hacer de ellos verdaderos cristianos en vez de miserables salvajes refractarios á la civilizacion. En toda Colombia halló su apostólica y magnánima empresa la más entusiasta aprobacion, ayuda y cooperacion. Un general y el gobernador de un estado le escribió con tal motivo la hermosa nota que en seguida publicamos y cuya lectura encarecemos.

«Muy estimado y respetado señor:

«De acuerdo en un todo con los elevados conceptos que expresa la atenta nota de S. S. fecha 14 del pasado agosto, estimo como una de las más imperiosas necesidades de Colombia el inmediato establecimiento de Misiones católicas que reduzcan á la vida cristiana y civilizada las tribus salvajes que habitan en diferentes puntos del territorio de la República; y en consecuencia, tengo el honor de contestar la mencionada nota de S. S., manifestándole:

«Que leí con el mayor interés la circular de S. S. publicada en el número 5,512 del *Diario oficial*, y que desde entonces, en mi calidad de simple particular, hice la intencion de coadyuvar los nobles propósitos del señor Delegado apostólico en lo relativo al establecimiento de Misiones católicas en Colombia; y que hoy, como primer magistrado de uno de los más extensos é importantes Estados de la Union, cumpliré mi deber de gobernante y de católico, solicitando de la honorable Legislatura que se halla reunida, las autorizaciones necesarias para favorecer y apoyar eficazmente las medidas que ponga en práctica el poder ejecutivo federal para el establecimiento y sosten de las mencionadas Misiones.

«Oportunamente daré cuenta á S. S. del resultado de mis gestiones á este respecto.

«Y concluyo esta respuesta transmitiendo á S. S. la expresion de gratitud del pueblo caucano, por el interés verdaderamente cristiano con que S. S. cumple las altas y delicadas funciones que el padre de los fieles le señaló en nuestra querida patria.

«Con sentimientos de verdadero aprecio soy de S. S. muy atento seguro servidor.—ELISEO PAYAN.—Al honorable Sr. Dr. J. B. Agonozzi, enviado extraordinario y delegado apostólico.—Bogotá.»

Sí, es preciso decirlo, es indispensable repetirlo: la Religion, la civilizacion, la humanidad, el progreso, la Constitucion de consuno piden que por fin se obre bajo las inspiraciones de la justicia, y para los primitivos pobladores de estas tierras, para los verdaderos dueños de estas mismas tierras que ahora la nacion remata, se organicen con prontitud Misiones católicas, reuniendo en

ellas á los dispersos y dándose en ellas á gustar la vida del trabajo, que dignifica y enaltece las razas, y la vida de las espirituales ideas, que inebrian el alma de inefables consuelos y hacen llevaderos y soportables todos los infortunios y todas las contradicciones.

NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLATA

EN TANAIL (LÍBANO).

El Rdo. P. Ducas, misionero de la Compañía de Jesús, ha escrito la siguiente interesante Noticia, á la que acompaña algunos grabados.



ARIAS veces, publicando por fragmentos los relatos de los misioneros de Siria, *Las Misiones católicas* han tenido ocasion de hablar de la hermosa llanura de la Bekaa, la antigua Coelesiria, que se extiende entre el Líbano al Oeste y el Antelíbano al Este, en una longitud de unas veinte y cinco leguas por dos ó tres de ancho por término medio, atravesado de Nordeste á Sudoeste por el Leitani (el Leontes). Confiamos deternos allí en algunas de nuestras excursiones; mas hoy despues de una piadosa é interesante peregrinacion, nos sentimos como impulsados por nuestros recuerdos, llenos de reconocimiento y filial amor, y quisiéramos hacer partícipes de nuestros sentimientos á los piadosos lectores de *Las Misiones católicas* mostrándoles en la fértil llanura de la Bekaa la soberana Señora de la *Consolata*.

Cuando, habiendo partido de Berito, se han subido los dos tercios de la altura del Djebel-Sannin, siguiendo el hermoso camino trazado á través de las montañas y los valles del Líbano, tiénese delante un panorama espléndidamente pintoresco. Desde allí, á tres ó cuatrocientos metros más abajo, percíbese como un oasis de grandes árboles, surcado de numerosos canales, y rodeado de campos y praderas. Cerca del camino, á igual distancia de los dos Líbanos, hay una especie de granja de estilo europeo, una capilla y una alta torre con la imágen de Nuestra Señora de la Consolata. Hace algunos años estaba entronizada en Argel, en la llanura de la Metidja, famosa por los combates de los árabes Hadjutos, durante los primeros años de la conquista, llanura que ha venido á ser el sepulcro de tres ó cuatro generaciones de colonos, y que presenta hoy el aspecto de un paraíso terrestre, rodeado por el Atlas, el Sahel y el mar.

Quisiera referir dignamente la historia de esa sagrada Imágen, la de sus peregrinaciones y de su destierro. En cuanto á la de sus beneficios sin número, está grabada en el corazón de cuantos la han invocado.

BUFFARIK.

En 1850, despues de siete años, se veia progresar en Argel la hermosa obra de los huerfanatos, creada por la caridad de su primer Obispo, pero dirigida por el P. Brumwald, de la Compañía de Jesús. Siendo ya pequeño el lugar de su primera fundacion, y el campo de Erlon en Buffarik (Metidja), se compró otro de 200 hectáreas á alguna distancia, en el territorio de la tribu de Sidi-Habid.

Era á la sazón un terreno inculto, ó más bien un pantano insalubre, cubierto de juncos y espesas male-

zas, en las que abundaban chacales, jabalíes y panteras. La insalubridad de la atmósfera, la naturaleza del suelo y la dificultad de las comunicaciones eran obstáculos al proyecto de explotación. Quiso, no obstante, hacer un ensayo, y el Hermano coadjutor Favero recibió la misión de dirigir los primeros trabajos. Aceptó, pidiendo como recompensa el consuelo de poder dar á la nueva residencia un nombre querido á sus recuerdos de gratitud. Este nombre era el de Nuestra Señora de la *Consolata*.

Con este título María es honrada é invocada en un célebre santuario, erigido siglos há en la capital del Piamonte. San Carlos Borromeo y san Francisco de Sales profesaron especial devoción á la Consolata de Turín, y Pío VII, á su regreso de Savona, visitó también el célebre santuario. La Imágen milagrosa fué solemnemente coronada el 20 de junio de 1829.

Una copia del cuadro milagroso llegó á Buffarik en mayo de 1851, y una capilla modesta, pero aseada, reemplazó la barraca del H. Favero.

A consecuencia de las inicuas órdenes de destierro emanadas de Francia, la solicitud de los superiores se ocupó en el destino de los Padres y Hermanos. Las Misiones de Oriente, comprendiendo la Siria, el Egipto y la Armenia, reclamaban personal á fin de contestar al llamamiento del Soberano Pontífice. Así, poco después de la dispersión, veinte y cinco de nuestros Padres y Hermanos se hallaban ya ocupados.

El destino del Padre que administraba el lugar donde había la imágen de la Consolata, estaba como indicado de antemano. El desarrollo de nuestras obras en Siria hacían necesarios trabajos en la granja de Tanail, próxima á la estación de Zahlé en el Líbano, y allí fué llamado el Padre con dos Hermanos. Nada recordaba mejor Sidi-Habib: Bekfaia traía á la mente Metidja; teníamos el mismo aislamiento, casa también insuficiente como habitación igual mobiliario, de la más estricta pobreza y modesta capilla.

Como en otro tiempo el excelente H. Favero, el Padre pidió permiso para llevarse el venerable cuadro de Nuestra Señora de la Consolata, y este favor le fué concedido.

Pronto fué conocida Nuestra Señora en Zahlé, sólo distante seis ó siete kilómetros, la ciudad cristiana por excelencia en Oriente, y establecióse la primera y única peregrinación en el Líbano.

La santísima Virgen es ya conocida y amada en la llanura de la Bekaa, y aún hemos recibido unas doce señoras musulmanas, en bello traje del país, que querían fuese bendecido un niño por la Reina del cielo.

Un domingo vino una señora de la colonia europea á suspender un rico ex-voto de oro.

En 1882 temíase el cólera. La montaña es invadida por los habitantes de Berito que han huido á la primera alarma, y por los de Egipto, que desembarcaban en débiles barcas fuera del cordón sanitario. Muchos están en la miseria, sin provisiones, y algunos sin abrigo, ó bajo malas tiendas, acosados por los agentes de la autoridad (*zaptiés*). Hay órdenes severísimas, aún respecto á las comunicaciones de unos pueblos con otros y por el correo. Carécense de noticias. Las órdenes se cumplen á la turca. Un empleado decía que, si hablase, su cabeza respondería de su lengua.

El 12 de agosto acudió allí la más singular peregrinación que puede imaginarse. Era un *numerosísimo*

rebaño de cabras que la mortalidad iba diezmando. El buen maronita, su propietario, no sabiendo cómo contener el mal, y habiendo oído hablar de Nuestra Señora de la Consolata, aunque habitaba á la distancia de muchas leguas, en las gargantas del Líbano, condujo allí inmediatamente su rebaño, pidiendo el permiso de dejarlo algún tiempo en el patio que hay frente la piadosa capilla.

Estos hechos prueban la confianza que en Siria inspira nuestra bondadosa Madre. ¡Dígnese Ella derramar sus beneficios en esa parte del Líbano, siempre tan fiel, á pesar de las tentativas del cisma y de la herejía!

MISIONES AFRICANAS.



En anteriores números hemos hablado del fetiquismo, que domina y corrompe las poblaciones negras del Africa ecuatorial; y desearíamos interesar á los cristianos en favor de esas desgraciadas razas, que tanta necesidad tienen de que se les lleve el conocimiento del Evangelio.

Las naciones civilizadas hicieron grandes esfuerzos para cortar la trata de negros y para abolir la esclavitud; y ahora deben continuar su obra humanitaria á fin de salvar á los habitantes del Africa de una esclavitud más terrible que la que sufrieran en el Brasil, en las Antillas, en los Estados-Unidos: la esclavitud del alma bajo el peso de la idolatría y vicios atroces.

Si cruel era el estado del esclavo en los países mencionados, peor, mucho peor se manifiesta en las naciones del Africa salvaje contemporánea. Leyendo las obras que se han escrito sobre el particular, llegamos á la convicción de que mejor vida pasa el esclavo en una nación cristiana, que gozando de su libertad en su país natal. Allí se halla bajo la férula de un rey bárbaro, expuesto á las extorsiones de los fetiquistas, y con la vida siempre en peligro, ya sea por causa de miserias y de enfermedades epidémicas, ya sea con motivo de las continuas guerras y de los sacrificios humanos que con frecuencia tienen de sangre el suelo africano.

Abolir la esclavitud, y olvidar la triste suerte de esas malhadadas razas, no revela una caridad inteligente y solícita como la quieren los principios cristianos. Por lo mismo se han creado centros destinados á formar apóstoles para las Misiones africanas, á fin de arrancar á los infelices negros de sus prácticas idolátricas, y atraerlos á la fe de Jesucristo.

Los misioneros que van al Africa ecuatorial tienen dos caminos que los conduce al martirio: el uno es el que ofrece el clima mismo, y el otro el que presentan las costumbres sanguinarias de los indígenas.

La falange de apóstoles se ve incesantemente diezmada por estas dos causas, y hay que reponer los que sucumben. Para conseguirlo es menester sostener las casas en que se les forma y educa. Entre otras figura con ventaja el *Seminario para las Misiones africanas*, establecido en Lyon.

A nadie puede ocultarse la importancia de esta obra, esencialmente cristiana y civilizadora. Su fin es formar apóstoles para las diferentes Misiones establecidas por la Sociedad de las Misiones africanas de Lyon en el Benín, en el Dahomey, en la Costa de Oro (entre los

asbantís), en el Níger, en el Bajo Egipto, etc. La Santa Sede tiene concedidas numerosas indulgencias á los fieles que, con oraciones y donativos, contribuyan al sostenimiento de este Seminario, que tantos obreros evangélicos viene dando al Africa.

Indulgencias plenarias. — 1.º Día de la recepción. 2.º Fiesta de la santa Corona de espinas de Nuestro Señor Jesucristo. 3.º Fiesta de la Exaltación de la Sta. Cruz.

Altar privilegiado para la misa celebrada cada viernes del año en sufragio de los socios difuntos.

Indulgencias de 60 días cuantas veces practique un afiliado alguna obra buena para el buen éxito de las Misiones africanas.

Asimismo los bienhechores de la Obra tienen participación:

1.º En los trabajos y obras de los misioneros.

2.º En las oraciones de los negros convertidos y en la gratitud de los muchísimos niños bautizados *in articulo mortis*.

3.º En las oraciones que diariamente se dicen por los bienhechores y fundadores de la Obra.

4.º En una misa que se celebra todos los viernes del año por los afiliados vivos y difuntos.

5.º En un Oficio solemne que tendrá lugar cada año, el viernes inmediato á la Conmemoración de los Difuntos, por los afiliados difuntos y sus parientes.

Las condiciones de agregación á la Obra son las siguientes:

1.º Son bienhechores los que dan una limosna cualquiera.



LÍBANO.—Un maronita conduce su rebaño junto al santuario de Nuestra Señora de la Consolata. (Pág. 345).

2.º Son afiliados los que ofrecen una limosna de 5 pesos.

3.º Son protectores los que ofrecen un donativo de 100 pesos suma equivalente á lo que cuesta un aspirante durante dos años de Seminario.

4.º Son fundadores los que dan 200 pesos, suma equivalente á lo que cuesta un aspirante en sus cuatro años de Seminario. El fundador tiene grabado su nombre en una lápida de mármol colocada en la capilla del Seminario.

5.º Son fundadores perpetuos los que ofrecen 2,000 pesos, suma equivalente al sostenimiento perpetuo de un misionero. Tienen derecho á 363 misas personales.

Mucho bien se ha hecho ya. Los cristianos de todas partes del mundo han contribuido al adelanto de las

Misiones africanas; pero el territorio á evangelizar es inmenso y los recursos escasos. De aquí que los misioneros se dirijan también á la caridad de los católicos de ambos mundos para que ayuden á consolidar y á extender los resultados obtenidos hasta ahora, á costa de tantos sacrificios.

Grato nos es, pues, recomendar los misioneros mencionados á la atención y buenos oficios de nuestros lectores. Simpatizamos muy cordialmente con su cristiana empresa, y nos haremos un deber de auxiliarlos en cuanto nos fuere posible.

Véase ahora el llamamiento que á la caridad de los fieles dirigen los PP. Fernando Ferrién y Luis Bactry, misioneros de la Sociedad de las Misiones apostólicas en Africa:

La idea social del Cristianismo es la union de todos los pueblos en una sola familia. Establecer hasta donde sea posible la comunión de pensamientos y de relaciones morales, es la preocupación primordial de la Iglesia católica, depositaria y dueña de la doctrina civilizadora. Alumbrar al mundo con los rayos de su luz, mejorar la humanidad por la práctica de la virtud que conduce á la perfección, es comunicar la vida que ella ha recibido, realizar el destino que le ha marcado su divino Fundador. Y ella ha esparcido y esparcerá esta luz, ha comunicado y comunicará esta vida: *Prædicator hoc Evangelium in universo orbe.*

No hay para ella ni Oriente, ni Occidente, ni Septentrion, ni Mediodía, ni montañas, ni valles, ni reyes, ni pueblos: todo debe sentir la divina influencia de esta palabra, de esta vida que ilumina y fortifica.

Hásele opuesto un río de sangre, y ella lo ha atravesado, llevando en su diestra el Evangelio de la salvación. Cuando se ha querido desgarrar la vestidura inconsútil de su unidad, inmediatamente su palabra enérgica, su austeridad divina, el prestigio de su majestuosa grandeza, la temeridad del odio y el furor de las pasiones. Cuando se ha pretendido negar sus luces, su saber, ella se ha presentado como una reina, con su mirada centellante, su frente tranquila y ha mostrado el cortejo de todas las ciencias como el testimonio auténtico de su legítima superioridad.

Por doquier que se ha mostrado, y ha hablado, se ha sentido como un soplo de vida, de gozo y de paz: por doquier que se ha mostrado y ha hablado, el vuelo de la inteligencia se ha hecho más rápido, más poderoso, más dilatado. Era la ciencia del cielo, era la vida divina que desparramaba sobre los pueblos, para llevarlos á la union, imagen de la soberana unidad que vive antes que el tiempo, sin futuro y sin espacio.

La felicidad del género humano depende, pues, de la influencia de la Iglesia, la prueba de ello escrita está en el mapa del mundo: las regiones que no están protegidas por la cruz tiemblan de frío y están sumidas en las tinieblas de la ignorancia y de la superstición.

¡Cuán feliz es el que concurre al libre ejercicio de esta noble misión de la Iglesia católica! Ese es el verdadero amigo de la humanidad, un verdadero obrero de la civilización y del progreso, es un corazón que siente, una inteligencia que piensa.

Las escuelas filosóficas y sociales hablan mucho del progreso, de las evoluciones, de las transformaciones y de la sucesión de fases en la vida del género humano. Todas sin embargo confiesan la necesidad de pasar por las ideas del cristianismo como principio, medio ó fin para perfeccionar la humanidad. Todos, pues, sin distinción deben secundar los esfuerzos de la Iglesia católica para llevar las verdades del Cristianismo al seno de todos los pueblos.

Llena de fe, la Iglesia no tiene necesidad de ser estimulada para emprender las rudas labores necesarias al cumplimiento de su misión; no le hacen falta más que los recursos materiales para establecer centros de propaganda y transportar sus atletas al campo de batalla.

El tributo más penoso es el de sangre.

La Iglesia lo encuentra entre un gran número de sus hijos, que sin dejarse amedrantar por el temor y los lazos del mundo, entran generosamente en la liza prontos á toda clase de sacrificios.

La Obra de las vocaciones apostólicas debe atraer

sobre ella las miradas benévolas de todos. Pertenecemos todos á la gran familia humana; debemos todos concurrir al bien general. Una de las más difíciles empresas de este género, es sin duda alguna la de la civilización del continente africano, donde tantos millones de hombres gimen en la mas vil condición.

El amor de sus semejantes conmovió un día el corazón magnánimo de un hombre que pasaba por allí, volviendo de la tierra de los hijos de Sem.

En Indias los misioneros eran ya numerosos, en Africa el calor y las fiebres de los trópicos mataban en medio de horribles angustias á los hijos de Cam, sin tener á nadie que les administrase un poco de esa agua que sube hasta la vida eterna.

Monseñor de Marion-Brésillac se enterneció al contemplar la extensión de sus costas, la gran longitud de este continente y los millones de individuos que pueblan estas regiones abrasadoras.

Sin tardanza concibe el proyecto de llevar la dulzura, la suavidad, los consuelos del Evangelio á este mundo expuesto á los rayos perpendiculares de un sol de fuego.

Llegado á Europa, el valiente y santo Obispo misionero se dirige sin pérdida de tiempo al centro de la verdad, á la Ciudad eterna, para ver al Sucesor de Pedro y exponerle con toda la generosidad de la concepción el deseo que su espíritu alimentaba.

En el trayecto comunica á corazones amigos sus esperanzas, y más de una vez encontró una correspondencia simpática cerca de sacerdotes celosos que se declararon prontos á participar de sus trabajos en la gran obra que proyectaba.

El papa Pío IX, de santa memoria, no excusó alabanzas y estímulos para sostener el espíritu apostólico del santo Obispo.

Sin embargo, el modo de realizar el plan propuesto es modificado por el Soberano Pontífice. Todo lo que la Iglesia hace, debe tener un cierto carácter de permanencia y de perpetuidad. No basta que Mons. de Marion-Brésillac vaya con sus abnegados compañeros á las playas africanas, es necesario establecer las cosas de tal manera, que las filas abiertas por la muerte sean cerradas por la vida, y que allí donde caiga un combatiente vengan en gran número los herederos de la caridad apostólica.

Para hacer posible esta sucesión, se ve la necesidad de fundar un Seminario de sacerdotes seculares cuyo objeto principal será la civilización del Africa.

Monseñor de Brésillac va á seguir al pie de la letra este plan trazado por el Vicario de Jesucristo.

Recibe la bendición apostólica, deja Roma y va á llevar á Francia la semilla bendita de la civilización africana. Ved á este Obispo misionero infatigable buscando de ciudad en ciudad, y de puerta en puerta, el óbolo de los que comprenden sus sacrificios, y tambien de aquellos que, ciegos, desean librarse de este apóstol importuno, de un bien que ellos no comprenden. Hay corazones que no aman, como hay ojos que no ven é inteligencias que no comprenden.

Pero él firme en su fe, confiando en la Providencia no conoce sombras al sol que lo alumbra, ni abatimiento á la fuerza que lo sostiene.

Alquila un edificio en la colina de los Mártires, cerca de Nuestra Señora de Fourvières, y allí reúne un grupo de sacerdotes llenos del espíritu de Dios.

Los primeros apóstoles de la buena nueva parten para

su lejana Mision. Cuando llegan á este campo del Padre de familia que ellos deben desmontar, cultivar y hacer fructificar, un enemigo horrible se levanta ante ellos. La fiebre amarilla hace caer á derecha é izquierda á todos aquellos que encuentra en su camino; es la hora de la prueba, es la aprobacion, es el *visto bueno* de Dios.

¿Qué hacer en semejantes conflictos?

El Obispo misionero con sus valientes compañeros hojean las páginas de sus corazones donde han escrito palabra por palabra el Evangelio de Jesús, y leen con gozo: *El buen Pastor da la vida por sus ovejas*. Los buenos Apóstoles no titubean.

¿Quién los separará de la caridad de Jesús? ¿Las tribulaciones, las angustias, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, el hierro?

Ni la muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las cosas futuras, ninguna criatura podrá separarlos de la caridad de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor.

Desembarcan intrépidos y van á hablar del Dios bueno, de la vida eterna á las víctimas del azote.

Algunas semanas más no quedará sino el recuerdo de la abnegacion de los héroes, dignos émulos de sus predecesores en el apostolado.

Esta prueba, lejos de descorazonar á los discípulos del Seminario de las Misiones africanas, fué para ellos la seguridad de que la obra estaba bendecida por Dios, y excitó más el deseo de perseverar generosamente en su santa vocacion.

El sucesor de Mons. de Marion-Brésillac y actualmente superior general de las Misiones africanas estaba exhausto de recursos, y los jóvenes diáconos que se presentaban para el sacrificio, hijos de la pobreza, no llevaban más que la riqueza de la buena voluntad y la abnegacion á toda prueba.

Fuerza fué, pues, tender una mano suplicante para facilitar á los jóvenes apostólicos los medios de corresponder á su sublime vocacion.

Se pidió al clero y á las personas del mundo que animasen y sostuviesen con una limosna generosa, un establecimiento del cual depende el bienestar y la vida razonable de una multitud innumerable.

Esta obra en favor de la cual los misioneros que firman hacen un llamamiento caluroso, es al mismo tiempo una obra de fe y caridad. Tiene el carácter de los hechos del Catolicismo: es universal.

Sin misioneros que vayan hasta los confines del mundo, ella nada puede esperar para llegar á este fin. La *Propagacion de la fe*, que secunda tan bien—pero sin embargo, falta de recursos suficientes—las Misiones de ambos mundos, no sostiene como pudiera creerse las casas donde se reclutan y se forman los mensajeros de la verdad.

La existencia, el desenvolvimiento, la perpetuidad del Seminario de las Misiones africanas depende, pues, del benévolo y caritativo concurso de todos.

Además de esta casa para los misioneros, hay igualmente una comunidad de religiosas cuyo objeto es entregarse á la educacion de las niñas y de las mujeres paganas del continente africano. Su número es ya bastante grande y muchas de entre ellas han ya muerto, víctimas de su caridad en las playas africanas.

Las religiosas, lo mismo que los misioneros, no llevan ningun dote; y sin embargo, es preciso sostenerlas durante su noviciado. Llevan una buena voluntad po-

derosa y un admirable espíritu de abnegacion, y ofrecen lo que ellas tienen de más caro en el mundo—su vida para ir á aliviar todas las miserias de la mujer africana envilecida, y rehabilitarla por la caridad.

CRÓNICA.

España.—El 20 del mes próximo pasado se embarcó en Santander la expedicion de los esclarecidos hijos de san Ignacio que, enviados por la obediencia, marchan presurosos á las Américas á prodigar entre aquellos naturales los frutos de su caridad y de su celo por la salvacion de las almas.

Esta expedicion la forman el Rdo.^o P. Garzon, superior que ha sido de la casa de Talavera de la Reina, y ahora va de rector al Colegio de Puerto-Rico; el padre Ruiz, á quien recordarán sus alumnos de Chamartin de la Rosa, con destino tambien á aquel Colegio; el P. Preciado, tan querido y estimado en Córdoba, donde difundia ya tres años hacia su espíritu de celo en todas las buenas obras, destinado á la residencia de Puerto-Rico; y el P. Muñoz Equatoriano con los H. Muñoz y Valdenebro, que van al Colegio de Quito.

—Hé aquí un servicio más que las Ordenes religiosas prestan á este país, que en mal hora se alejó de ellas para seguir el espíritu sectario de la época, que so pretexto de ilustrarle y hacerle dichoso y feliz, separó á España de sus influencias bienhechoras y verdaderamente civilizadoras, para hacer á nuestro pueblo dócil instrumento de la política secularizadora que rige ya tantos años por nuestra desgracia sus destinos.

Uno de los derechos principales en que se funda el Gobierno español al reclamar del Gobierno alemán la posesion de las islas Carolinas, de que ha sido despojado por éste, consiste en hallarse establecidas en aquellas islas Misiones católicas españolas de Padres jesuitas y agustinos descalzos.

—El día de san Lorenzo se celebró una solemne funcion en el Real Monasterio del Escorial; ofició de pontifical el Excmo. Sr. Nuncio; hizo el panegírico el Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca, quien describió á grandes rasgos la vida y martirio del Santo, sirviéndole de preámbulo para desarrollar el tema, que versó sobre la vitalidad de la Iglesia, la cual demostró brillantemente con el ejemplo de los Mártires, de los Apologistas y santos Padres, con la conversion del mundo por medio de su celestial doctrina, recayendo despues la oracion sobre el siglo XVI, apogeo de todas las glorias de la Religion; siglo que supo agrupar á su alrededor las ciencias, las artes, y todo lo grande y sublime; prueba de ello el Escorial, verdadero resúmen del genio de nuestros antepasados. Trazó el elogio de la orden de san Jerónimo que tan admirablemente supo secundar las miras de Felipe II, y lamentándose de que ya no existiese en España, con un muy feliz pensamiento manifestó que en defecto de aquélla, la de san Agustin, cual hijo menor, era la llamada á sucederle, ocurriendo además la circunstancia de que los Agustinos Filipinos deben este segundo nombre á las islas Filipinas, y éstas á Felipe II, que dió la preferencia á los Agustinos al destinar conquistadores á las Islas del Poniente, que así se llamaban antes de recibir el nombre que ahora tienen.

Presentó en seguida un cuadro brillantísimo de los trabajos de éstos en aquel Archipiélago, bendiciendo á

la Providencia que así vino á enlazar los pensamientos de Felipe II en destinar su más grandioso monumento al más grande de sus proyectos, evangelizar las apartadas regiones del Oriente, en especial las que llevan su nombre; y por fin augurando los grandes bienes que de la instalacion de los Agustinos en el Escorial han de reportar la Iglesia y la sociedad, terminó su magnífica oracion dejando á todos embelesados de tanta grandeza y tan preciosos rasgos de elocuencia con que supo esaltarla.

—El religioso agustino P. Tito ha sido nombrado rector del Colegio de Huérfanos pensionistas que existe en el monasterio del Escorial. Dicho Padre se ha hecho cargo, en nombre de la Orden, del monasterio, iglesia, vasos sagrados y alhajas, ornamentos y cuadros, colegio, imprenta, Panteon Real y demás dependencias.

—El P. Alvarez es el Superior de los estudios de los jóvenes religiosos que han sido trasladados del convento de la Vid al Escorial: de aquí saldrán en adelante las misiones para Filipinas.

Roma.—Cosa extraña parecerá, pero lo cierto es que en pocos Estados de los que se llaman católicos encuentra el Vaticano polítics que sepan apreciar la justicia de su causa, como los encuentra entre los diplomáticos yankees. El nuevo representante de los Estados-Unidos en el Quirinal, Stallo, es ardiente partidario del poder temporal de los Papas, lo mismo que su antecesor, Kelley. En un convite á que asistió antes de partir de Cincinnati, protestó enérgicamente contra la invasion de los italianísimos, brindando por el Papa. Sin duda tropezará con las mismas dificultades que su predecesor en sus relaciones con el Gobierno de Humberto, á quien sin vacilar tiene por intruso. Á la celebracion del último Concilio de Baltimore, que mereció la proteccion de las autoridades como difícilmente se conseguiría en Europa, hay que añadir esta prueba del buen sentido é imparcialidad de los norte-americanos.

—Ha vuelto á Italia el intrépido misionero católico P. Bonomi, causando la admiracion y el respeto de sus compatriotas.

Ha estado preso durante dos años con el Madhí, y logró fugarse con circunstancias y peripecias extraordinarias.

—Ha muerto en Roma el R. P. Raimundo Bianchi, procurador general de la Orden de Predicadores.

Era miembro del Colegio teológico de la Universidad pontificia romana, y consultor de las sagradas Congregaciones de Obispos y Regulares, de la Congregacion especial para el exámen de los Concilios provinciales, de *Propaganda fide*, etc.

Siria.—Grande es sin duda la obra regeneradora que llevan á cabo en Siria los celosos misioneros del Orden de san Basilio, trabajando incesantemente en la conversion de aquellos pueblos cismáticos.

Gracias á Dios, los trabajos benéficos de estos heroicos misioneros se ven coronados con los más preciosos frutos.

De una carta recibida de la Siria asiática se deduce el notable y consolador movimiento de este pueblo hácia la Iglesia católica, al cual da un enérgico impulso el celo del Patriarca griego-melquita, Ilmo. Gregorio José, y el celo infatigable de los beneméritos Padres de San Basilio del Salvador, de quienes se sirve para la conver-

sion de los infieles y de los cismáticos, que ayudados con la divina gracia obtienen numerosas conversiones.

Una de estas ciudades más populosas es la de *Rasciaja*, en la Siria asiática, compuesta en su mayor parte de drusos, sirios, turcos y griegos cismáticos, y un religioso basilio, el P. Miguel Candalath, ha obtenido en breve tiempo que la mayor parte de este pueblo se convirtiera á la verdadera fe, y actualmente se está fabricando una hermosa iglesia católica.

Bagdad.—El P. Alberto de San Salvador, procurador de las Misiones de Padres carmelitas, escribía recientemente desde París:

«Las Misiones de Bagdad y de Ispahan fueron fundadas en 1638 por los Carmelitas descalzos, y á uno de ellos, el P. Bernardo de Santa Teresa, se le nombró en tal ocasion arzobispo de Babilonia. Desde entonces los hijos de santa Teresa nunca han abandonado su Mision de Babilonia. Su escuela floreciente de Bagdad débese á la iniciativa y al celo del P. María José, carmelita descalzo, prefecto apostólico actual de la Mision, dirigida por religiosos de la misma Orden. El ilustrísimo Altmayer, delegado apostólico en la Mesopotamia, y residente en Mossul, donde los Dominicos tienen tambien una escuela floreciente, es al mismo tiempo obispo administrador de Babilonia.»

Al colegio de los Padres Carmelitas asisten israelitas y musulmanes, y cuando son mayores no son los que menos afecto demuestran á sus maestros.

China.—Las últimas noticias de nuestras Misiones de China, aunque no del todo halagüeñas, son sin embargo más satisfactorias que las de los anteriores meses; pues los misioneros han podido volver á algunos puntos de donde la persecucion los habia arrojado; y de allí nos comunican la gratísima noticia de haber bautizado últimamente seis adultos, recién convertidos, y dos párvulos de las familias de éstos.

—Encontramos en la correspondencia de un misionero de China el siguiente rasgo digno de la fe de los primeros tiempos:

«Un cristiano de edad muy avanzada fué condenado á destierro por haber confesado á Jesucristo. Antes de enviarlo al lugar apartado en que debia cumplir su condena el verdugo grabó en su frente como estigma la siguiente leyenda: *Religion infame de Jesús*.

«El noble anciano que no podia borrar de otro modo aquellas palabras que eran un ultraje á sus creencias, cortó el trozo de carne en que se insultaba á Dios guardando únicamente incrustado en su frente el nombre de Jesús.»

Ceylan.—El Ilmo. Pagnani, de los Benedictinos Silvestrinos, vicario apostólico de Kandy, el 15 de abril último bendijo la iglesia de San Francisco Javier en Kaduganawa. Gran multitud de fieles y de curiosos se reunió aquel día en el pueblo para asistir á la ceremonia. De Colombo vino una charanga católica para realzar el brillo de la solemnidad. Despues de la bendicion de la iglesia y de la misa celebrada por S. ilustrísima, el Prelado pronunció en singalés una breve y elocuente elocucion, y entonó el *Te Deum*. Al salir de la ceremonia, el jefe de Kaduganawa leyó al ilustrísimo Pagnani un conmovedor mensaje en nombre de todos los fieles de la localidad.

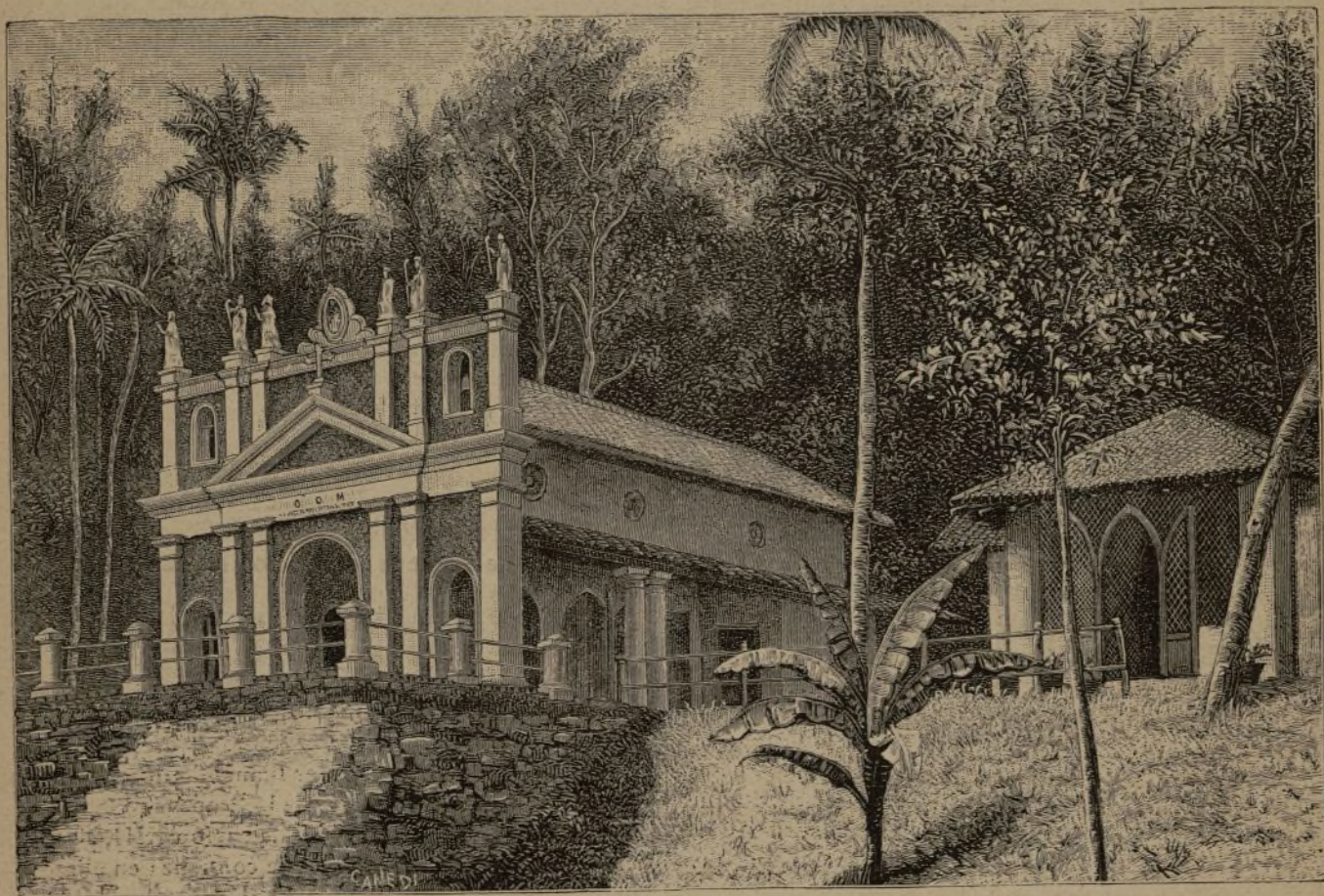
El solar de la nueva iglesia, un año atrás no era otra cosa que un bosque de malezas: ahora los viajeros que van de Colombo á Kandy por el ferrocarril admiran la hermosa fachada del santuario. (V. el grabado de esta página). Está coronada por estatuas de san Pedro y san Pablo, santo Tomás y san Francisco Javier, san Benito y san Silvestre abad. El interior del edificio está adornado con mucho gusto; el altar, de madera esculpida y con ricos dorados, es obra de un misionero, el P. Assanw.

Con ocasion de la inauguracion de esta iglesia, el Ilmo. Pagnani ha tenido el consuelo de administrar el bautismo á diez adultos de la citada poblacion.

Mandchuria.—El Rdo. Raguit, de las Misiones extranjeras, escribe desde Paien-Susa:

«Mi grey aumenta paulatinamente. Tengo ahora quinientos bautizados en esta ciudad. Estoy cubriendo las bóvedas y paredes de mi modesto oratorio con hermoso papel pintado. Mis escuelas de niñas y muchachos siguen bien. Cuento con más de setenta niños que cantan, oran y animan diariamente el frio ordinario de mi residencia...»

Estados-Unidos.—Los derechos de la Iglesia, hollados en Europa frecuentemente, son reconocidos en los Estados-Unidos, y conviene recordar algunas sentencias de tribunales americanos para poner en evidencia el progreso real ocurrido en la opinion pública. No sólo es tolerada la Iglesia, sino que pide todos sus derechos como Sociedad organizada é independiente.



CEYLAN.—Nueva iglesia de Kaduganawa.

El Estado, indiferente para todos los cultos, no le concede privilegios; pero en cambio goza libertad absoluta para regirse con sus propias leyes.

En varias diócesis, sacerdotes que habian incurrido en censuras eclesiásticas, acudieron á los tribunales civiles para que los Obispos les dieran una pension ó el empleo perdido. Atendidos por los jueces inferiores, los tribunales de alzada reconocieron la autoridad episcopal. Así el tribunal supremo de Pensilvania absolvió á los Obispos de Seranton y de Pittsburg, y el de Wisconsin hizo lo propio con el de Marquette.

Tambien se han reconocido válidos los legados á los sacerdotes para oraciones y sufragios. No pagándose, los sacerdotes legatarios pueden acudir á los tribunales civiles. Así lo decidió el *Circuit Court*, del condado de Cook.

—Un despacho de Nueva-York anunció días atrás la muerte del Sr. Ferlinghuysen, ex-secretario de Estado cuando Arthur era presidente. Como tal se quejó al Gobierno italiano en 1884 por el despojo de los bienes de la Propaganda, y pudo salvar el Colegio americano del Norte.

—De todas partes se reciben noticias sobre las numerosas fábricas ó consagraciones de nuevas iglesias católicas. Sólo en Filadelfia se construyen ahora siete.

—Ha sido completamente destruido por un incendio el convento de las Hermanas de la Caridad de Cincinnati (Estados-Unidos). La circunstancia de estar fuera del edificio todas las Hermanas, impidió seguramente que ocurrieran gran número de desgracias personales. La construccion del convento habia costado millon y medio de reales.

—Los habitantes de Nueva-Méjico están siendo víctimas de los crueles apaches que les degüellan y escalpan.

Incesantemente están reclamando auxilios que no llegan, y que en ningún caso bastarían para dar á los blancos la seguridad que necesitan.

Un medio había de hacerles allí posible la vida, civilizar á los apaches.

De esto se encargaban los misioneros católicos, los cuales por odio de secta fueron expulsados de Nueva-Méjico.

Sin misioneros católicos, los blancos tienen que optar entre abandonar todos sus intereses, ó resignarse á morir en medio de los mayores tormentos, ó procurarse un ejército que extermine totalmente á los apaches.

Athabaska-Mackenzia.—El P. Corre, misionero en la América del Norte, escribe desde la Mision Providencia el 6 de marzo último:

«Hace seis meses que he vuelto á mi vida de misionero, y pareceme un sueño los dos inviernos de estancia en Europa.

«Las excelentes Religiosas se han reanimado, y su modesta capilla tiene un aire de fiesta que contrasta con la desolacion de la naturaleza que nos rodea: nuestra casa es un modelo de regularidad, á causa del Noviciado para el Norte que se ha establecido en ella.

«Por desdicha no son tan regulares los caribus. Ordinariamente, movidos por el frío, vienen en gruesas bandadas de las estepas del mar Glacial, á buscar un refugio en los espesos bosques, y allí es donde los salvajes les esperan para aprovisionarse. Mas este invierno han ido á distintos parajes que los nuestros, y por consiguiente hay que recurrir á la pesca bajo el hielo para suplirlos. Felizmente de dos años á esta parte se multiplican las liebres. En el espacio de tres meses el H. Carour, encargado de hacerles la guerra para procurarnos una comida de ellas cada día, á nosotros y á nuestros alumnos, ha cogido unas 2,000. Pero ¡qué triste manjar! ¡Parece á uno comer corteza de saucel! No importa; esto impide morir de hambre, y es todo lo que se anhela en estos países perdidos. En cuanto á la pesca bajo el hielo, es de lo más penoso á causa del frío que hay que aguantar todo el día, con las manos en el aire ó en el agua, y á causa del espesor del hielo que hay que romper, á cuatro y cinco piés de profundidad.

«Recientemente he visitado un campo de salvajes esclavos en el monte. Esta tribu es la última de todo el Norte por su apatía, suciedad y pereza. Su nombre indica la suerte que sufrió en otro tiempo en medio de las guerras sangrientas que diezaban las tribus montañosas. La esclavitud ha envilecido su carácter y embotado sus facultades intelectuales. Sin embargo, son nuestros hijos, como los otros, y no se puede despreciarles. He vuelto fatigado de seis días de marcha, vencido por el sueño y plagado de insectos, pero el corazón alegre por haber podido bautizar algunos niños y oír algunas confesiones.»

Filipinas.—En Manila se han recogido gran número de prendas de vestir para socorrer á los habitantes de las islas Carolinas.

En 42 bultos se han entregado al Arzobispo con tal destino 11,598 objetos de uso, como americanas, camisas de mujer, abrigos, faldas, camisas de hombre, pa-

ñuelos, chalecos, chaquetillas, zapatos, pantalones, calzoncillos, camisetas.

Entre los donativos de ropas figuran 2,000 prendas de vestir de mujer, donadas por los vecinos del arrabal de la Ermita (Manila).

El gobernador general de Filipinas ha manifestado al anciano P. Fr. Aniceto Ibañez, nombrado para el cargo de misionero de las islas Carolinas, la satisfacción con que ha visto el que haya aceptado el referido nombramiento.

Para el 5 de agosto estaba anunciada la salida de Manila para Carolinas del vapor *San Quintín* conduciendo al gobernador político-militar, al Padre misionero, algunos individuos, las fuerzas del regimiento número 1, y varios presidarios.

El Rdo. P. Fr. Aniceto Ibañez del Carmen del Orden de Padres Agustinos Recoletos, nombrado por el gobernador general de Filipinas, misionero en las Carolinas, es uno de los religiosos que más conocen estas islas por haber residido en las Marianas, desempeñando durante 22 años el Rectorado de Agaña, y el cargo de vicario provincial y foráneo en dicho archipiélago.

En 1879 era cura párroco de la ciudad y puerto de Cavite, y en el Capítulo general celebrado en Manila en 1882 fué nombrado Rector del Colegio de Monteagudo (España), cuyo cargo no pudo seguir ejerciendo los tres años marcados por perjudicar á su salud el clima de la Península. Nació el año de 1828 en el pueblo de Andosilla (Navarra) y profesó en el Orden de san Agustín en el año de 1849; cuenta por lo tanto 57 años de edad.

Á sus virtudes como sacerdote, reúne el P. Ibañez la experiencia y práctica como misionero, y su trato continuo con los carolinos, cuyo idioma conoce así como el inglés, asegurarían el buen éxito de la empresa en la parte más principal, cual es la conquista espiritual de las almas.

Australia.—Su eminencia el cardenal Moran, arzobispo de Sidney, escribía desde Roma el 25 de julio último al Superior general de los misioneros del sagrado Corazón de Issoudun:

«Cinco años atrás, el primer llamamiento que el eminentísimo Cardenal Prefecto de la Propaganda se dignó haceros en nombre de Su Santidad Leon XIII, aceptásteis animosamente, con indecible confianza en el sagrado Corazón de Jesús, á pesar de todos los obstáculos inherentes á tan santa pero difícilísima empresa, el doble é inmenso vicariato de la Melanesia y de la Micronesia, vacante desde un cuarto de siglo.

«Bendecidos por el Soberano Pontífice que les decía: «Nada temais, la Iglesia os envía;» vuestros jóvenes misioneros partieron alegres; y si sus trabajos han sido largos y penosos, también han sido abundantes y preciosas las bendiciones del cielo.

«Testigo yo mismo del espíritu de fe y de la constante perseverancia del P. Navarre, superior de la Mision, y de sus dignos compañeros, he creído que lo mejor que podía hacer en su favor era ofrecerles un abrigo en Sidney para establecer una Procuracion, y confiarles un ministerio en mi diócesis. Hoy, ante el movimiento general que impulsa tantos intereses diversos á la exploracion de esa grande isla de Nueva-Guinea, más vasta ella sola que una de las grandes naciones de Europa, pareceme que ha llegado el momento y que hay que apresurarse á hacer penetrar en ella el Evangelio de Je-

sucristo, y ganar á la santa Iglesia católica tantos millones de almas que gimen aún en la infidelidad y la barbarie.

«Mas para lograr tan precioso resultado es necesario contar con gran número de obreros apostólicos abnegados, y también con recursos en proporcion con la magnitud é importancia de la obra.

«La Santa Sede ha encomendado á vuestra Sociedad tan bella mision, y ha llegado de que hagais por la Nueva-Guinea lo que se ha hecho por el Africa central, un seminario central en el que se recluten y desarrollen, bajo la influencia del Corazon de Jesús y la direccion de vuestra Congregacion, las vocaciones al apostolado.

«Y esta fundacion que las circunstancias os imponen y que vuestro celo no puede rehusar, es imposible sin un socorro extraordinario de la Propagacion de la fe, que es la providencia continua de los misioneros, y sin la heroica abnegacion que Nuestra Señora del Sagrado Corazon inspirará, como confio, á más de un alma para fundar lo más pronto posible y de una manera estable una obra que llamo con todos mis votos y que el sagrado Corazon no dejará de bendecir.»

Noticias varias.—A peticion del señor Arzobispo de Sidney, dias pasados partieron de Angulema (Francia) para la Australia, varias religiosas del Carmelo con su priora á la cabeza.

Así se ven cumplidos los deseos de santa Teresa, que anhelaba porque algun día hubiese carmelitas en todo el mundo; pues la Oceanía, único país donde no las habia, cuenta ya con vírgenes consagradas á Dios, que con sus oraciones y penitencias atraigan las bendiciones del cielo sobre tan dilatadas regiones.

—Acaba de erigirse en Constantinopla un santuario dedicado á Nuestra Señora de Lourdes, convertido ya en centro de oraciones más fervientes de los musulmanes por la multitud de curaciones milagrosas en beneficio de aquellos infieles, aunque llenos de devocion á la Inmaculada Virgen, Madre de Jesús.

—Dicen de Lisboa con referencia á noticias de Leanda, fecha del 15 de julio último, que el rey de Coanhama Huilla falleció repentinamente. Los indígenas, segun costumbre, creyeron que su muerte habia sido efecto de un sortilegio de los blancos, y ordenaron la matanza de éstos. Fueron sacrificados 20 europeos, entre ellos, tres padres de la Mision francesa de Huilla.

—Parece que es indudable la muerte del Madhí. Falleció el domingo 21 del pasado junio, á consecuencia de la viruela, despues de haber hecho entrega de la espada á su sobrino Abdullah, á quien encarecidamente encargó que continuara la guerra contra los cristianos. ¡Desgraciado! Dios le ofreció la gracia hasta el último instante, pues que, por falta de médicos, tuvieron que asistirle dos misioneros que tenia entre los prisioneros, mas todo fué inútil.

—El general inglés Grefell telegrafía desde el Cairo que Dongola ha sido ocupada por 4,000 insurrectos, de los que 800 iban armados de fusiles. Llevaban tambien siete cañones. Los naturales de la isla de Argo les facilitaban provisiones. El Gobierno egipcio habia recibido un sucinto telégrama, anunciándole que habia habido gran matanza en Berber, y que los habitantes, faltos de alimentos, se habian apoderado del Tesoro.

—El diario indo-chino *Schin-Pao*, comentando los proyectos de Rusia sobre Corea, expone lo que sigue:

«No es un secreto para nadie que Rusia procura asegurarse de dos rutas en Asia: una que le dé acceso al Océano Indico, y la otra al mar de la China. Los rusos poseen, es verdad, una larga extension de costas sobre el Gran Océano, pero no tienen un solo puerto militar que sea bueno ó de comercio. El puerto de Wladisvostock es inabordable algunas veces, á causa de los hielos que obstruyen las bocas del Amour. Rusia haria una adquisicion ventajosa si pudiese hacerse dueña de la Corea, que posee multitud de excelentes puertos; pero la pérdida de Corea seria tan perjudicial para la China, como la de Mandchuria y la de la Mongolia, y dejaria abierto ante los rusos el camino de la gran muralla del Norte de Pekin. La Corea tiene la misma importancia para China que el Afghanistan para la India.

—Escriben de Montevideo: «Ya está completamente terminada la bellísima iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, que, en la calle Paysandú entre las de Ciudadela y Florida, ha hecho construir la familia Jackson.

«Sólo falta ahora que se señale el día de la consagracion de dicho templo católico, que entonces será inaugurado con toda la solemnidad que corresponde.

«En hermosa arquitectura y en comodidad, pues tiene tres naves, vendrá á ser el tercero de Montevideo, contándose como primero la Catedral y segundo San Francisco.

«El cuarto es el de los Capuchinos, y tal vez el primero en recuerdos históricos sagrados, si se atiende al antiquísimo pero soberbio altar mayor, admirablemente tallado, todo de mármol de colores, cuya obra cuenta más de dos siglos, habiendo pertenecido á un templo de Italia, destruido hace muchos años.»

—La *Gaceta del Japon* dice que en aquel país va haciendo grandes progresos la idea de escribir con caracteres latinos.

La Sociedad de Física y Matemáticas de Tokio ha resuelto publicar la parte oficial de sus estados de cuentas y las actas de sus sesiones en caracteres latinos, dejando provisionalmente á los autores el derecho de imprimir sus obras en japonés ó en lengua europea.

Añade el periódico nombrado que la Sociedad Química estaba á punto de tomar el mismo acuerdo.

Varios diarios católicos japoneses publican la mitad de sus artículos con esos caracteres, por lo cual es de suponer que bien pronto se habrá generalizado en todo el Japon el uso del alfabeto latino.

NI PERDIDAS NI OLVIDADAS.

LAS MARIANAS.

I.



ARA España es el extremo Oriente campo donde ha cosechado inmarcesibles laureles, region donde ha puesto á prueba el valor y la prudencia de sus hijos, pedazo del mundo surgido del seno de los mares para imperecedera gloria suya. Pero ¡á qué costa!...

Ni una isla, ni un peñasco, ni una playa, nada que no recuerde la constancia de Magallanes, la sabiduría de Miguel Lopez de Legaspi, el arrojo de Salcedo, la abnegacion de Lavezares, todo lo que signifique virtud y respire grandeza, pero á todo sirviéndole de esplendoroso remate, de corona gloriosa, la fe, la inacabable

fe de aquellos héroes de tosco sayal y tonsurada cabeza, que llevaron á los pueblos de la Oceanía la enseña del Cristianismo junto al lábaro de la civilización, ya anticipándose á la conquista con sus predicaciones, ya continuándola con la poderosa ayuda de sus consejos en las grandes crisis, en los días de negra angustia de nuestros primeros Adelantados; por fin, ya conservando para la patria con la palabra y la dulzura lo que para ella conquistaran soldados y marinos con la espada y con el fuego.

Porque en aquel poema de nuestra pasada grandeza que se llama «descubrimiento y conquista de las tierras de la Oceanía,» en aquella gloriosa lucha de más de un siglo de la civilización contra la barbarie, ellos, los hombres de los claustros, los oscuros religiosos, representan el espíritu, el alma, el nervio, el fin último del ideal civilizador, así como marinos y soldados representan el cuerpo, el brazo, el medio de realización de aquella empresa de titanes, comenzada con Magallanes y Rui de Talero en 1519 y no terminada todavía. A éstos, á los hombres de hierro, puede deberles España lo que al arroyo se debe en las batallas; á los demás, á los olvidados hijos de las Ordenes religiosas, el éxito. Aquellos fueron el huracán de la invasión, éstos el cielo sereno, el sol radiante que siguió á los sangrientos días de las peleas cuerpo á cuerpo, de los combates increíbles del extranjero contra el indígena, del soldado de las guerras de Flandes contra el salvaje de los bosques de Nueva-Castilla, de las Bisayas, de Joló y Tawi-Tawi, de las Marianas, de las Carolinas.

Estos dos últimos florones de la monarquía española, sobre todo, han prestado al libro de la historia las dos páginas más gloriosas que en ella se han escrito, con ser tantas y de tan mágica grandeza las que se han registrado en la del extremo Oriente, donde cada español ha sido un héroe, donde cada paso ha sido una epopeya.

II.

Podía dar de ello fe todo el que hubiera tenido curiosidad por saber qué hacia el buen pueblo de Madrid la mañana del 1.º de Abril de 1676, á la puerta del templo de San Isidro, yendo, viniendo, moviéndose en incesantes oleadas, estrujándose para poder penetrar en la amplia nave de la iglesia, con objeto (decían) de no perder letra del sermón que iba á predicar uno de los más famosos oradores de la Compañía de Jesús.

Desde la víspera se había despertado la curiosidad de vecindario, que, con gozar tan frecuentemente de las fiestas populares á que había sido tan dado el Gobierno del señor Rey D. Felipe IV, hacia tiempo no asistía á otra de tanta solemnidad.

Las invenciones (que entonces se decía) de fuegos artificiales, habían sido de lo más notable; los pobres habían matado su hambre hasta con lujo, y las campanas, tanto de las iglesias como de los conventos de la villa y corte, habían hecho latir, entusiasmados con sus repetidas vibraciones, los cien mil corazones que encerraba en aquella época de desventuras la capital de la monarquía.

Y los comentarios se sucedían tan distintos y de rara variedad, como era el humor de los que tomaban parte en la general conversacion, habiendo para todos los gustos.

Quién aseguraba que la reina doña Mariana se había decidido á llamar á su lado al bastardo D. Juan de Austria; quién que nuestra infantería, la brava infantería que sucumbió en Rocroy, había conseguido uno de aquellos ruidosos triunfos que le valían á España un reino; quién que la última expedición de los galeones de Méjico traían oro bastante para sacar de sus apuros al Erario, incapaz para el sosten de tanta guerra.

Pero de todas estas dudas salieron bien pronto, ganando el entusiasmo lo que perdía el deseo, luego que desde la cátedra sagrada le fué mostrado al pueblo un caballero de venerable continente que frente al púlpito había tomado asiento, y que envolvía

su cuerpo con el airoso manto de Santiago, más por respeto á la fiesta cívico-religiosa del día, que por dar muestra de su noble origen.

En su honor y á sus expensas tenía lugar la solemnidad; mejor dicho, en honra de un mártir y costeadá por un padre tiernísimo, como lo era D. Jerónimo de San Vitores, caballero santiagués y del Consejo de Castilla.

O mejor dicho todavía, en honra de la patria.

Como lo demostró el predicador con este ó parecido relato:

III.

«Ha muerto uno de los más preclaros hijos de la Compañía de Jesús, de muerte gloriosa. Fray Luis de San Vitores ha sucumbido al golpe de la salvaje catana india en las islas del Océano Pacífico; pero tanto como es



Ilmo. KORKORUNI, arzobispo armenio de Malatia.

llorado hoy su sangriento fin, será mañana bendecido en su memoria.

Porque de entre los borbotones de su sangre ha surgido para España el archipiélago que él ha denominado de las Marianas, en obsequio á la augusta Señora que tan poderosa ayuda le prestara para su conquista. El P. San Vitores vivió vida honrada y su muerte ha sido la de un mártir; bendigámosle.»

Y así todo el sermón, que vamos á repetir con más crudeza de forma, pero con la misma verdad en el fondo.

IV.

El 15 de abril de 1662 salió de Acapulco el patache *San Damian*, llevando á su bordo al Padre San Vitores, que tan decisiva influencia habia de ejercer despues en los destinos de las islas que Villalobos llamó de los Ladrones en 1543. La miseria de sus habitantes hizo tan profunda mella en el ánimo del jóven religioso, que, llegado á Manila, dirigió todos sus esfuerzos á persuadir al gobernador general de la necesidad de llevar la luz de la civilización á aquellos desventurados. Pero en vano;

todas sus tentativas se estrellaron contra la órden que recibió de no volver á ocuparse del asunto.

Mas no era San Vitores de los que retroceden ante el primer obstáculo, y una respetuosa exposicion del arzobispo Sr. Poblete al rey D. Felipe IV, apoyada en una enérgica demanda de ayuda al confesor de la Reina Fr. Everardo Nithard, arrancó del penúltimo Rey de la casa de Austria la Real cédula, que en la nao *Con-*

cepcion llegó en junio de 1666 á poder del muy ilustré gobernador general D. Sabiniano Manrique de Lara, quien dispuso la inmediata salida del galeon *San Diego* en demanda de las islas.

No estaba en aquella ocasion el comercio de las Filipinas tan rico de patriotismo que se prestara espontáneamente á lo que conceptuaba un verdadero sacrificio, y logró recabar que el buque hiciera antes un viaje

al Perú, y que de retorno con el situado (se llamaba así el dinero que de Méjico se enviaba anualmente á las Filipinas para pago de sus atenciones de ocupacion) se dedicara á la conquista del suspirado archipiélago. Expedicion malograda por el momento por haberse aconchado el barco dentro de la misma bahía de Manila.

En una nueva tentativa salió de Luzon el P. San Vitores acompañado de los PP. Medina y Tomás Cardenoso, llegando á fines de 1667 á Acapulco, y algunas semanas despues á la capital de Méjico, donde el virey, marqués de Mancera, les dispensó á ruegos de su esposa (de rodillas, dicen algunos documentos de aquella época,

que llegó á hablarle) la mejor acogida, recibiendo para la empresa 10,000 pesos del Marqués, otros 10,000 de la Congregacion de san Francisco Javier é infinitas limosnas del vecindario.

V.

A partir de esta época, mejor dicho desde 1668, que reembarcó en Acapulco con una Mision de jesuitas y



Príncipe indio.

un puñado de soldados españoles, con los cuales arribó felizmente á la isla de Zarpana, hasta 1672, fecha de su martirio, cada día es un poema, cada paso una página de gloria, cada episodio de su vida un monumento alzado por él á la gran obra de la soberanía española en los mares que entonces se denominaban del Sur.

No había sido tan infructuosa la expedición de 1639 que no hubiera dejado huella alguna de su paso, y un antiguo catecúmeno se encargó de interpretar fielmente los deseos del P. San Vitores, que en nombre de España tomó posesión del archipiélago, dedicándose á fundar pueblos, á levantar iglesias, á crear escuelas, á apoderarse, en una palabra, de la voluntad de los indígenas, que más sometía con las armas del Evangelio que con las de la guerra, como demostró en Merizo, Pagat, Pigput, Saspan, y sobre todo en Guajan, donde echó los cimientos de nuestra dominación y señorío, levantando, entre otras cosas, el Seminario que denominó de la Reina Mariana, gobernadora del reino á la sazón por minoría del desventurado Carlos II.

Pero se ha dado en Filipinas un fenómeno raro y digno de detenido estudio, que ha costado mucha sangre y mucho oro, y que todavía representa un obstáculo de primer orden para la conquista definitiva, para la asimilación.

En Luzon, en las Bisayas, hasta en las Calamianes, allí donde los misioneros no han tenido que luchar más que con las preocupaciones del indígena, la conquista ha revestido tal carácter de espontaneidad, que casi se despega el nombre de conquistadores con que nos exornamos. Pero en Borneo, en Tawi-Tawi, en Joló, en Mindanao, donde quiera que el mahometismo ha sido predicado antes de la llegada de los españoles, allí ha existido la necesidad de emplear todos los recursos del ingenio y de la fuerza para irse apoderando palmo á palmo del terreno hasta lograr la reducción.

No podían sustraerse ciertamente las islas Marianas á esta fatal influencia extraña, y bien pronto tuvo que luchar el P. San Vitores contra las suspicacias que despertó en el país el sangley Chichoco, que habitaba en Paá desde que un huracán le arrojó sobre las costas del archipiélago á su paso en demanda de la isla de Ternate.

Ardió la guerra civil en Tinian, y aunque el navío *Buen Socorro* llevó algún refuerzo de misioneros y soldados, y el régulo Taga se declaró por los españoles, pudo más en el ánimo de los naturales la predicación de Choco, unida á su amistad con Matapang (valiente) uno de los más poderosos caciques del archipiélago, que el ideal cristiano, y en sucesivas y sangrientas jornadas inmolaron á los PP. Luis Morales, Pedro Casanova y Lorenzo Bustillos, con los doce soldados españoles que para su custodia les enviara á bordo del *Buen Socorro* el nuevo gobernador de Filipinas, don Diego de Salcedo.

VI.

Faltábale al P. Luis de San Vitores apurar hasta la última gota el cáliz del dolor, y sabedor del triste fin de los que en vida fueron sus hermanos y compañeros, quiso intentar un esfuerzo supremo, el del gigante que antes de sucumbir quiere dar la última prueba de su grandeza de ánimo; y sin más custodia que la de su fiel discípulo Calangsur, y sin más arma que el peque-

ño Crucifijo de marfil que de ordinario usaba, se presentó al feroz Matapang que se ofreció á sus ojos armado de lanza y catana, gritándole:

—Entra, embustero, entra (perfectamente histórico), y bautízame una calavera que aquí tengo.

Dicho lo cual se arrojaron sus seides (la historia nos ha dejado el nombre de Herao como el de uno de sus más fieros sicarios) sobre el desdichado Calangsur, dejándole muerto en el acto, sin que pudiera contenerlos el débil escudo de la cruz que entre su cuerpo y las pesadas armas enemigas pusiera el fervoroso hijo de san Ignacio, que fué inmolado á su vez, siendo arrojado su cuerpo al mar y hundido entre las ondas á golpe de remo, como sabrá todo el que quiera preguntar en Agaña, capital de las Marianas, cómo fué vendido el Crucifijo del P. San Vitores por dos cavanos de arroz, y cómo fué rescatado por fuerza de armas el día que la ocupación material fué un hecho consumado.

VII.

Y eso, eso es lo que explicaba el orador de la Compañía desde el púlpito en 1.º de abril de 1676 al buen pueblo de Madrid (coincidiendo éstas con las fiestas celebradas en Manila) al recordar la gloriosa muerte de uno de los más famosos jesuitas de su época, ante su padre D. Jerónimo de San Vitores, que aquel mismo día arrancaba de manos de la Reina regente la orden terminante de sostener en las Marianas, «costara lo que costara,» la soberanía española.

Como se hizo.

LAS CAROLINAS.

I.

No existe solución de continuidad entre las Marianas y las Carolinas, como no puede existir entre España y las Baleares; pero por si aun no fueran los hechos realizados prueba bastante de soberanía; por si no se creyeran todavía las hazañas llevadas á cabo por aquellos hombres que en las desgracias encontraban nuevos alientos, justos títulos de señorío; por si aun hubiera alguien capaz de repetir con Mr. Vivien de Saint-Martin, que «España ha escrito el nombre de las Carolinas en el número de sus posesiones sin provecho para la patria, ni utilidad para los indígenas, ni beneficio para la ciencia ni para la civilización,» vean de cuán distinto modo pensaban nuestros abuelos, sin que pudiera ocurrírsele á ninguno de ellos que andando el tiempo, nadie, y menos Prusia, que á la sazón era un esbozo de pueblo, pudiera lanzar al rostro de la patria de Juan Sebastian Elcano y Jofre García de Loaisa el ultraje de apoderarse de las islas á título de «tierras sin dueño conocido.»

Remontémonos para formarnos idea cabal de los hechos al día 19 de octubre de 1705.

II.

É introduzcámonos ese día, siquiera sea con la imaginación, en la Cámara real donde Felipe V trabajaba rodeado de sus secretarios del despacho.

El primer monarca de la casa de Borbon examinaba con el mayor detenimiento un pequeño mapa toscamente delineado (alguno de cuyos ejemplares hemos tenido ocasión de ver), y que según la nota explicativa que á

la incorrecta carta geográfica acompañaba, estaba dibujado, teniendo á la vista el más raro de los mapas, uno hecho de piedrecitas por unos náufragos, y cuya verdad corroboraban testigos de mayor excepcion, que bordeando los mares del Sur (Océano Pacífico, habían tenido ocasion de ver las islas de que el pequeño apunte daba más exacta cuenta. Se componia de treinta y dos grupos principales, situados al Sur de las Marianas, y cuyos primitivos nombres de Palaos, Samalulutup, Saron, Sonsorol, Mog-Mog, Valayap, Lamurree, tan difíciles de suyo, pronunciaba con no poco trabajo el primer Borbon, no del todo familiarizado todavía con la lengua castellana. (Téngase presente que hablamos de 1705, época en que no se había fijado definitivamente la situacion de nuestras posesiones filipinas, y en que se ignoraba que constituyesen las Carolinas cuarenta y ocho grupos, con más de quinientas islas, ocupando una extension de 45,000 leguas cuadradas contando el mar).

Al mapa venia acompañando (rigurosamente histórico) un breve de Clemente XI y una extensa carta de Luis XIV, cuyos documentos encerraban otra del Padre Pablo Clain al general de la Compañía de Jesús, Tirso Gonzalez, y un extenso relato, copia del que hizo al Papa Clemente el entusiasta P. Serrano, de las noticias que allí se tenían como buenas de haber visto alguna isla de las Palaos (conste que las Carolinas no tuvieron antes otro nombre) el portugués Diego de Roche en 1525, Villalobos en 1543, Legaspi en 1565, y por último, el capitán Francisco Lezcano en 1686, que dió á una isla el nombre de *Carolina* en memoria de Carlos el Hechizado, si bien no la pudo luego descubrir el piloto Alonso Soon, enviado en demanda de ella desde las Marianas.

Extendíase además la relacion á detallar cómo en 1696 arribaron á Guivan (isla de Samar) dos pequeñas embarcaciones con treinta y cinco náufragos, de los cuales sucumbieron cinco que carecieron de fuerza bastante para resistir las increíbles fatigas sufridas durante los setenta días que habían sido juguete de las olas, que hasta las hospitalarias playas de Samar los arrojaron, y cómo despues de recogidos cuantos informes pudieron suministrar los *desgaritados* al P. Francisco Prado, el comercio y vecindario de Manila había equipado en setiembre de 1697 una galeota, cuyo mando se confió al lego Jaime Javier, antiguo marino holandés, y como un *baguio* impetuoso había hecho naufragar la embarcacion en Balangiguan, haciéndose imposible la expedicion ó inútiles «para España y para la cristiandad los esfuerzos hechos para realizarla.»

La extensa exposicion que apadrinaba el Papa venia apoyada en la eficaz recomendacion del poderoso rey de Francia, que si tan directa influencia ejercia en todos los Estados de Europa, mayor la había de ejercer en España, no sólo á título de abuelo del monarca español, sino que también á título de amparador de sus derechos.

Y como si todo esto fuera poco, pesaba en la conciencia de Felipe V que aquella remota posesion española, la vírgen Filipinas, había sido quizás la primera que espontáneamente abrazara su causa, cuando la historia y la tradicion más parecían llamarla á defender las pretensiones del Archiduque austriaco.

Y todo junto, breve, carta, exposicion, agradecimiento, dió por resultado la Real Cédula de aquel mismo día 19 de octubre de 1705, que recibió el gobernador Za-

balburu en 1708, y que á su vez fué origen de la desdichada expedicion de marzo de 1709, en la cual gustaron tantas amarguras los PP. Antonio Arias, José de Bobadilla y Francisco de Cavia y los veinte y cinco soldados que tan alto ejemplo dieron de resignacion como de bravura.

III.

Días de adversidad eran aquellos; pero el primer impulso estaba dado, y á parte de aquella fecha, presente siempre la Cédula de Felipe V, en que se disponia «el apresto de barcos para la reduccion y la consignacion de 2,000 pesos anuales en el presupuesto de las islas con destino á los de las Palaos.»

Y una segunda expedicion con idéntico desdichado fin tuvo lugar en el mismo año, siendo comandante de la nao el capitán D. Manuel Elorriaga, piloto Juan de Acosta y misioneros Bobadilla, Pedro de Estrada, Felipe Mexía y Francisco Aquaron.

Pero ya se había hecho cuestion de honra, que siempre la altivez castellana se ha crecido en las desventuras, la conquista de las Palaos, y el conde de Lizárraga dispuso una tercera tentativa en setiembre de 1710, para la cual se equipó el patache *Santisima Trinidad*, cuyo mando se confió al sargento mayor D. Francisco Padilla, acompañándole ochenta y seis hombres y los jesuitas Duberon, Cortel y Boudin. En una balandra prevenida por las Ordenes religiosas le seguian los misioneros Serrano, á quien tanto le debía la colosal empresa, y Bobadilla, que tan milagrosamente pudo salvarse en la funesta expedicion de Elorriaga.

No se sabe á punto fijo, nadie ha podido decirlo, á qué isla dió Lezcano el nombre de *Carolina*; pero todo hace creer fuera la que en noviembre de 1710 descubrió Padilla, y á la que pusieron el nombre de San Andrés por haber arribado á ella el día del Apóstol.

«¡*Mapia, mapia!* buena gente,» gritaron los isleños en viéndolos llegar, y al amistoso grito se unieron las alegres demostraciones de Duberon y Cortil, que sin más armas que una cruz, el estandarte real de Castilla y un breviario, ni más aparato que las modestas estolas, saltaron á tierra, tomando solemne posesion de ella, «implantando la cruz y el estandarte real,» dicen los documentos que tenemos á la vista, sin sospechar quizás que allí donde buscaban el engrandecimiento de la patria, pudieran encontrar tan desdichado fin como el que representa la muerte á palos, pues arrojado súbitamente el *Santisima Trinidad* mar adentro por un violento huracan, perecieron de tan ignominiosa manera entregados á su propio desamparo los héroes que así confiaron en el traidor ¡*mapia, mapia!* de los astutos indígenas.

IV.

Seguimos tomando prestados á la historia todos estos detalles, no por más gloriosos menos sangrientos, no por más brillantes menos dolorosos, porque nos hemos propuesto seguir paso á paso todos los que dieron nuestros padres hasta llegar al Calvario de las Carolinas, que esa sola significacion pudo tener para ellos el ansiado archipiélago, y no porque no sintamos verdadera angustia con el recuerdo de tan duros sacrificios, que hay todavía quien tiene audacia de llamar «estériles

para la patria é inútiles para la civilizacion,» como si la civilizacion no hubiera encontrado en ellos inagotable fuente de enseñanza, y la patria no sintiera el orgullo de haber engendrado hijos tan capaces de sufrirlos.

La cuarta expedicion (1712), al mando del capitán Leso, ocasionó un nuevo desastre al naufragar frente á Marinduque con los PP. Serrano, Crespo y Baudin, «y la flor, dice el historiador Juan de la Concepcion, de la gente española y ribera de Cavite.»

V.

Marca la última etapa de todo este tropel de desventuras y de horas aciagas, la especie de tregua de diez y nueve años (1712-1731) que termina con el martirio del P. Cantova en Mog-Mog; pero no sin que éste dejara de significar la sancion de nuestro dominio, el título más legítimo de nuestro indiscutible señorío en el archipiélago carolino, aún cuando algun historiador haya dicho á raíz del suceso, en aquellos momentos de desaliento, que «con esta funesta tragedia se dejó por completo el empeño de la conquista de las islas Carolinas.»

Dió ocasion á esta última expedicion la llegada á las Marianas de los restos de un nuevo naufragio de Palaos en 19 de junio de 1721, que logró retener en Guajan el gobernador D. Luis Sanchez, hasta que el P. Cantova salió en 11 de mayo de 1722 con rumbo á las islas, si bien las tempestades, las iras del mar, le llevaron bien lejos del que habia de ser teatro de su glorioso martirio, revistiendo verdadero carácter de legendaria la navegacion hecha por él y sus compañeros barridos por las olas en todas direcciones, hasta que la casualidad los arrojó sobre Manila, de donde sólo regresó á su Mision el intrépido sacerdote en 1730, para salir inmediatamente de Agana acompañado del P. Víctor Walter, en 4 de marzo, yendo á encontrar la muerte en 9 de junio de 1731, abrazado á la cruz que él mismo implantara en la isla de Mog-Mog, donde aún es tristísima tradicion entre los indígenas que para la epidemia que á raíz del cobarde asesinato asoló las islas, cuyo número de habitantes señalaban por medio de puñados de arena (histórico), no encontraron remedio más eficaz que el de pasear en triunfo por las rancherías invadidas el morado estandarte de Castilla, junto al cual inmolaron de tres lanzadas al último de los héroes castellanos, el insigne P. Cantova.

VI.

¿Quién, desde entonces, se ha atrevido á poner en duda nuestra soberanía en aquellos mares? ¡Ah! La nacion de las tristes glorias, el pueblo que piensa con las puntas de sus bayonetas y habla con la voz de sus cañones, la engañada Alemania, que pretende ignorar cuánta sangre y cuánto oro ha derrochado España en la Oceanía.

Pero esta vez la ha cegado su ambicion: las Carolinas no están hoy, no estarán mañana, no estarán nunca ni en el corazon ni en la mente de los españoles ¡ni perdidas ni olvidadas!

J. MARTINEZ PARRA.

(De *La Ilustracion católica*).

MISCELÁNEA.

Oro y plata.—Segun un periódico de la Australia, en los alrededores de Silvertown, en los límites de la Australia del Sud y Nueva Gales del Sur, en una extension de 60 millas de largo por 30 de ancho, se han descubierto ya 60 filones argentíferos de una riqueza tal que, en algun caso, se han obtenido, de dos toneladas de mineral 10,000 onzas de plata pura.

Tambien se anuncian descubrimientos análogos en Emmaville (Nueva Gales del Sur) en donde el geólogo Sr. David ha ensayado varias muestras de mineral, que daban, por término medio, en tonelada, 492 onzas de plata y 18 onzas de oro.

La mayor cascada del mundo.—Generalmente se cree que este puesto corresponde á la del Niágara, porque es la más visitada y descrita por los viajeros, pero aún hay otra mucho mayor y más imponente en Chile, la caída del Laja, sólo que la falta de caminos impide visitarla.

Véase cómo la describe un viajero en la *Gaceta geográfica*: «¿Cómo pintar semejante cuadro? Un río, un río poderosísimo que se lanza entero en un abismo de sesenta y seis metros de profundidad, justamente la altura de las torres de Nuestra Señora de París, y veinte metros más que el Niágara (45 metros 75) con el estrépido más espantoso que he oido en mi vida.

«La catarata, dividida en dos partes como la del Niágara por una isla parecida al *Goat Island*, se despliega en dos inmensas telas que caen sin interrupcion y sin descanso, sin que nada pueda detenerlas en su carrera. Los oidos quedan sordos y los ojos casi ciegos, y sin embargo no trata uno de arrancarse á la contemplacion de aquellas magnificencias.

«Estaba mojado, empapado por la atmósfera húmeda que reina al rededor de la catarata, y con los ojos desmesuradamente abiertos contemplaba la espantosa trayectoria de las dos caídas que deberian lógicamente llamarse «el salto chileno» y «el salto araucano.» Pero esto no es todo. El marco corresponde al cuadro. ¡Qué fisonomía tan austera y salvaje presenta el país que contiene las cascadas!

En el fondo la cadena de las cordilleras escalonadas hasta perderse de vista y cubiertas de su blanca sábana; en medio de ellas el volcan eternamente activo, y por todos lados la voz terrible de la cascada, cuyos cristales se descomponen, al caer, en los colores del arco iris.»

Notable rasgo.—Un niño de cinco años, hijo de un noble establecido en Nagasaki (Japon), encontró cierto día á un misionero, y le preguntó si era verdad que el emperador enviaba soldados para martirizar á todos los cristianos. «Así se dice, respondió el Padre; pero ¿qué dirás, hijo mío, cuando te pregunten si eres cristiano? Diré sin temor que lo soy.—¿Y qué harás si te quieren matar?—Me dispondré á morir.—¿Y cómo lo harás? El niño manifestó entonces un ademán firme y una resolucion, que atestiguaba su constancia, y dijo: «Gritaré con toda mi fuerza: ¡Jesús, misericordia!, y esperaré sin ningun temor el golpe mortal.» Y mientras hablaba de este modo, se inflamó su rostro, exhaló suspiros su corazon, y de sus hojos, dulcemente elevados al cielo, brotaron algunas lágrimas, con lo cual daba á entender que sus labios sólo débilmente expresaban los sentimientos de su corazon.